Formar y potenciar imágenes constructivas de Dios en los y las preescolares:

El juego como una propuesta teológico- pedagógica para la pastoral de la niñez

Ruth Vindas Benavides

Tesina en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas
Profesor guía, M.Sc. Edwin José Mora Guevara

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA
San José, Costa Rica
28 de Febrero de 2006

Formar y potenciar imágenes constructivas de Dios en los y las preescolares:

El juego como una propuesta teológico- pedagógica para la pastoral de la niñez

Tesina
Sometida el 28 de febrero de 2006 al cuerpo docente de la Universidad Bíblica Latinoamericana en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de Bachillerato en Ciencias Teológicas por:

Ruth Vindas Benavides

Tribunal integrado por:

Edwin José Mora Guevara, Profesor Guía

Sara Baltodano, Lector/a

Inédito

Rayos de luz que emprenden el vuelo
entre pastas doradas, libros de una hoja
oscura, y cubierta con un lente negro,
escrita en dorado, lanzada a congoja

Con pasta de Dios, vuelan universos,
asaltan planetas con alas curiosas,
marcando a su paso un soplo de cielo,
luminoso, rastro de estrellas y rosas

Inocencia pura de blancos, destellos,
viajeros del tiempo entre soles y sombras,
camino plagado de monstruos siniestros,
acíbares e insólitas mentiras lirondas

Recogen hojitas, cautivan los verbos,
tornando la mueca en sonrisas hondas,
alcanzan la letra, escriben sus versos
con tinta divina de tonadas mondas

Descubren la envidia, ensanchan el ego,
engrosan sus libros con miles de hojas,
ya blancas de miedo, ya negras de juego,
en sus negros pliegos con tintas piadosas
y en sus folios blancos a cuchillo y fuego
se escriben a veces, más que tenebrosas,
verdades dudosas y dudas con fuero

Ternuras de hechizo, amores en prosas
con dedos oscuros se escriben los sueños
con dedos claritos manchas pavorosas
en blancos o negros libritos pequeños

Nacidos de luz, rellenos de armiños,
la gracia de Dios hecha guiños
ya blancos, ya negros, son libros
chiquitos…los niños.

Luma.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mis dos pequeñitos: Isaac y Elizabet y a toda la niñez preescolar que veo representada en sus rostros sucios de tanto jugar pero felices y esperanzados. También lo dedico a los niños y niñas que por diferentes razones enfrentan situaciones difíciles; con la esperanza de que puedan cruzarse en su camino, hombres y mujeres que les brinden la oportunidad de ser niños y niñas. A toda la niñez preescolar que está en proceso de formar y potenciar imágenes constructivas del Dios que les ama; el Dios de la vida.

Agradecimientos

A Edwin José Mora Guevara, profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana, por su guía, apoyo, paciencia y orientación durante todo este proceso investigativo.

A mi esposo, Lucas Marino, por darme, comprensión, apoyo y ánimo en momentos difíciles y su amor y entrega en los buenos tiempos.

A mi hija Andrea y mi hijo Erick, ambos adolescentes, por su cariño y apoyo incondicional.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

No es difícil encontrar personas jóvenes, adultas o ancianas, que tienen dificultad en cuanto a su forma de relacionarse con Dios. Lo consideran distante, o extraño y se sienten reprimidos o con temor hacia Él. Esas imágenes resultan ser tan distorsionadas, en algunas ocasiones, que lejos de describir una imagen del Dios de la vida, se piensa en un Dios que genera temor y castigo.

Por esta razón, es pertinente, trabajar con la niñez en pro de la formación de algunas imágenes constructivas sobre Dios. Imágenes que les permitan conocer a un Dios cercano que los ama y que perdurarán el resto de su vida: Dios como padre y madre, Dios como amigo y compañero, Dios como confidente y Dios como creador.

Algunos aportes de la psicología, señalan que la mayoría de los conceptos y comportamientos que se manejan en la adultez, son producto de las experiencias y del aprendizaje adquirido durante los primeros años de vida, Bleger (1984). No es diferente en cuanto a la forma como se reciben las diferentes imágenes sobre Dios. Sobre todo, si consideramos que éstas son el resultado de la relación con las personas adultas que los acompañan y que en muchos casos podrían no ser las más deseables.

Planteamiento del problema

Consideramos que el juego es el medio en el que se desarrolla la mayor parte del aprendizaje de los y las preescolares. Planteamos esta metodología como propuesta teológica- pedagógica para la pastoral de la niñez que busca formar y/o potenciar imágenes constructivas de Dios.

Justificación

El tema de investigación surge de la experiencia de trabajar durante aproximadamente cinco años, en la elaboración de material de estudios bíblicos para varias edades. A lo largo de estos años hemos encontrado que una de las edades más complejas para enseñar, es la etapa preescolar. El problema no radica en los niños y

niñas, sino en quienes los guían en el aprendizaje. No queremos decir con esto que sean personas incapaces de enseñar, sino más bien, pareciera que se carece de la información necesario acerca de cómo se da el desarrollo en las diferentes áreas a esta edad, por lo que se complica la forma de transmitirles el mensaje que se desea.

Por otra parte, en reiteradas ocasiones, se ha escuchado a maestros y maestras y líderes de preescolares expresar, que se convierte en un verdadero desafío ayudarles a los niños y niñas a formar bases firmes que les sirva el resto de su vida. Parte fundamental en este proceso son las imágenes que se forman sobre Dios, de acuerdo a sus experiencias y ejemplos recibidos. De ahí nuestro interés de indagar sobre algunas características propias de esta edad y aprovecharlas para elaborar pautas útiles que les provea paz, alegría y la satisfacción de una vida plena, tal como fue uno de los objetivos de Jesús para la vida de todo ser humano. (Juan 10.10). Se ofrece la alternativa del juego como una pauta metodológica en la pastoral, para ser usado como herramienta en la formación de algunas imágenes constructivas sobre Dios.

Antecedentes

En la revisión de los documentos escritos acerca de la investigación que nos apremia, hemos constatado, en la biblioteca de la UBL, que sobre el tema de la niñez se han escrito poco, al menos en trabajos de investigación como el que presentaremos. Estas investigaciones se refieren mayormente al por qué y para qué trabajar la espiritualidad en los niños y niñas. Tal es el caso de la tesis trabajada por Marcelino Silvania Moreira (tesis de Licenciatura en Ciencias Teológicas de la UBL, 2003), que trabaja el tema de "Infancia y Postmodernidad". Silvania plantea como prioridad, analizar cómo vive la niñez latinoamericana. Replantea un modelo de infancia a la luz del modelo de Jesús como respuesta para hoy. Ofrece una propuesta que le permita a la niñez tener un desarrollo integral creando nuevos espacios para su protagonismo.

También Eugenia Zambrano (tesis de Licenciatura en Ciencias Teológicas de la UBL, 2000), nos ofrece un trabajo sobre la espiritualidad ecológica infantil. Su interés es guiar a los niños y niñas a encontrar o descubrir a Dios en la naturaleza. Su trabajo es específicamente para niños y niñas de edad escolar. Por último tenemos la investigación realizada por Nidia Lila Fuentes Menjivar que se ocupa de presentar el tema sobre una imagen de ternura de Dios vista desde la concepción de la vida. Trata sobre cómo

reinterpretarla como compromiso en la lucha por la justicia (tesis de Licenciatura en Ciencias Teológicas de la UBL, 2001).

La propuesta de esta investigación es llevar a cabo un esfuerzo más por lograr que los y las preescolares, desde el comienzo de su vida puedan formar o bien, potenciar imágenes constructivas sobre el Dios de la vida, o como bien lo marca Paul Tournier, "conocer al Dios que acompaña" (Tournier, 1996, 136ss).

Objetivos

Objetivo general

Analizar el aporte teológico- pedagógico y pastoral del juego como metodología que contribuye a formar o potenciar imágenes constructivas sobre Dios en los y las preescolares.

Objetivos específicos

1. Identificar algunos aportes teológicos y pastorales de imágenes constructivas sobre Dios.
2. Establecer relaciones entre el aprendizaje a través del juego y la formación de algunas imágenes constructivas sobre Dios.
3. Brindar pautas metodológicas y pastorales sobre el juego como recurso para la formación de imágenes constructivas sobre Dios en los y las preescolares.

Metodología

Para el desarrollo de este tema seguiremos la metodología de investigación bibliográfica. Se han revisado diversas fuentes sobre pedagogía, teología, psicología, comentarios bíblicos y algunas versiones de la Biblia. Se retomó el pensamiento de algunas personas especialistas tales como Piaget, Erikson, Alves, Floristán, Constance, Tückler y Papalia y Wendkos, y otros autores y autoras que trabajan el tema del aprendizaje y desarrollo del y la preescolar a través del juego.

Alcances y límites

Con la presente investigación se pretende analizar y reflexionar sobre la labor pastoral de colaborar en la formación o potenciación de algunas imágenes constructivas de Dios, en los y las preescolares. También sugerir el juego como una herramienta útil en este campo. Este puede ser un buen aporte para líderes de grupos infantiles, que les oriente para un mejor desempeño de su trabajo. También puede ser de utilidad para padres de familia, maestros y maestras de iglesia, pastores y pastoras.

Se considera de importancia la realización de un trabajo de campo, con el fin de medir, desde la práctica, la importancia del juego en la labor pastoral y más concreto, el juego de roles. Sin embargo, por razones de espacio y naturaleza del trabajo, dejamos la posibilidad abierta para un trabajo futuro de investigación.

CAPÍTULO I

I Imágenes constructivas de Dios en los y las preescolares

Una de las etapas más hermosas del ser humano es la edad preescolar. "A medida que nuestro entendimiento de los y las preescolares crezca, estaremos más capacitados y capacitadas para ministrarlos"[1](Hightower 1989, 9).

En éste primer capítulo, trataremos algunas características propias de la edad preescolar: su desarrollo socio- afectivo, espiritual y cognoscitivo. También analizaremos algunas imágenes[2] constructivas sobre Dios que se pueden ir formar y potenciar en ellos y ellas: Dios como padre- madre, Dios como amigo y compañero, Dios como creador y el Dios que escucha.

1. Algunas características de los y las preescolares

Cada etapa de la vida humana tiene sus propias características que la identifican como tal: infancia, preescolar, escolar, adolescencia, juventud, adultez y ancianidad. En todas ellas "la vida cotidiana se constituye dinámicamente en función de las interrelaciones que los sujetos establecen entre sí (Mèlich 1994, 69).

La etapa preescolar tiene características importantes que se constituyen en marco fundamental para la vida futura. A ésta edad, se desarrollan y se refinan las capacidades de relación y reacción en las demandas del ambiente y el medio que les rodea. Éste proceso es a nivel social, cognoscitivo, moral y espiritual (Bolaños, 2002). Según el criterio de Woolfolk (1990),

---

[1] El inclusivo es nuestro

[2] Imagen, término usado en la Biblia en varios sentidos. A veces significa la realidad manifiesta, el carácter esencial y auténtico de algo visible. Otras veces significa "la figura y sombra de las realidades" invisibles que no es la esencia "misma de las cosas". En algunos pasajes significa también "Semejanza" (*Nuevo Diccionario Teológico)*. Además, imagen (en latín, *imago*; en griego, *eikón*), representa y simboliza, pero es más; es la similitud de algo, reflejándolo como de un espejo. El hombre es creado a la imagen de Dios; fue hecho para reflejar la naturaleza divina, como criatura (*Nuevo Diccionario de Teología, 1998*). Usaremos el concepto de imagen en nuestra investigación, con el sentido de que es nuestra responsabilidad como personas líderes, reflejar algunas características de Dios en los y las preescolares que les permita, en su niñez una mejor identificación y conocimiento de Él.

> El desarrollo humano puede dividirse de acuerdo con varios aspectos. El desarrollo físico, como supondrá, se refiere a los cambios en el cuerpo. El desarrollo personal es el término que se usa para referirse a los cambios de la personalidad de un individuo. Desarrollo social se refiere a los cambios en la forma en que un individuo se relaciona con los demás. Y el desarrollo cognoscitivo, a los cambios del pensamiento (Woolfolk 1990, 51).

En la primera parte de este trabajo nos concentraremos más en el desarrollo socio- afectivo, cognoscitivo y espiritual de la edad preescolar.

1.1 Desarrollo socio- afectivo

Uno de los procesos más importantes en el ser humano es aprender a vivir con los y las demás. Su desarrollo social pone condiciones, hasta cierto punto, a su existencia, y los ajustes sociales que lleva a cabo pueden conducirlo a alcanzar o no niveles de calidad de vida que les procuren bienestar (Bolaños, 2002)

En el período de la niñez se va poco a poco, estableciendo nuevas relaciones sociales y afectivas, ya sea o no, con personas de su misma edad. Algunos campos de acción pueden ser: el jardín de niños, la iglesia, el barrio y la familia extendida. En medio de todo éste tránsito, se necesitan modelos de identificación estables que le proporcionen seguridad, junto con el amor y la comprensión adecuados. Los padres siguen siendo su principal marco referencial[3]. El equilibrio y la madurez de los padres se presentan, por lo tanto, como algo muy importante en la maduración de los niños y niñas (Gispert, s/f).

Con respecto al proceso de socialización del ser humano, donde los y las preescolares son parte importante, Mèlich 1994 considera que,

> Desde el punto de vista antropológico descubrimos que lo propio de las acciones sociales que tienen lugar en el mundo de la vida[4] es la *intersubjetividad*. El mundo cotidiano no es privado, sino comunitario. Las relaciones que en él tienen lugar no solamente se establecen sobre objetos, sino sobre otros sujetos; es un mundo compartido que se caracteriza por la coexistencia (Mèlich 1974, 72).

Es en medio de esta dinámica de interrelaciones donde se desarrolla el aprendizaje socio- afectivo de los y las preescolares. Este uno de los espacios que les permite usar sus

---

[3] Sobre éste punto regresaremos más adelante.

[4] Mèlich llama "mundo de la vida" a lo que nosotros comúnmente llamamos "vida cotidiana".

esquemas existentes para darle sentido a los actos y a su experiencia. Corresponde a lo que Woolfolk llamaría "Asimilación"[5]. Tenemos entonces que el ser humano inicia sus primeros pasos a la esfera de la adaptación social en la edad preescolar, permitiendo así, la posterior interiorización de los valores sociales.

Esta es una edad importante para la formación de su personalidad[6], así, el espejo donde se miran los niños para aprender son los otros y especialmente los padres. La aprobación y los halagos puede ayudar al aumento de la imagen que tienen de sí mismos, pero la reprobación puede dar lugar a los primeros conflictos y decepciones (Gispert, s/f). De ahí que sea necesario tener un conocimiento mínimo sobre el desarrollo emocional del niño y la niña para la mejor realización del trabajo con preescolares.

1.2 Desarrollo emocional

En el desarrollo emocional del niño y la niña preescolar, quienes mayormente influyen son sus padres u otras personas adultas que los tienes bajo su cuidado. Ya sea por la necesidad de afecto y dependencia, o de adquirir modelos a imitar. En este sentido, Erickson, Piaget y Sears, comparten conclusiones similares en cuanto a la influencia que los padres ejercen en el desarrollo de la personalidad del niño y la niña. Según la teoría de desarrollo de Sears,

> La dependencia es un componente central del aprendizaje…el depender implica un ejercicio de roles, determinado por la necesidad de reconquistar el control de los recursos parentales que suministran al niño muchas formas de gratificación, especialmente la expresión de amor (Sears, citado por Maier 1971, 182-183).

Erickson subraya que, "en cierto sentido, la conciencia se organiza a partir de los progenitores considerados como modelo. Por lo tanto, el niño incorporará a su conciencia lo que el progenitor es realmente como persona, y no simplemente lo que trata de enseñar al niño" (Erickson, 1971, 54).

Por otra parte, Piaget explica que,

---

[5] La asimilación tiene lugar cuando las personas usan sus esquemas existentes para darle sentido a los actos y a su mundo. La asimilación significa tratar de entender algo nuevo haciéndolo encajar con lo que ya sabemos. Este es un concepto trabajado también en Piaget.

[6] Paul Tounier le llama las características del personaje (*Tounier, 1996*)

> El niño se siente cerca de los que satisfacen sus necesidades e intereses inmediatos. Los elige como modelo. Estos modelos seleccionados espontáneamente a menudo se convierten durante años en el patrón de medida de los juicios de valor. En condiciones corrientes, el niño pequeño alienta un sentido de respeto y temor ante los poderes superiores de quien lo cuida. Lo sitúa en una posición de omnipotencia (Piaget, 1971, 132).

El rol que desempeñen los padres será fundamental para el desarrollo emocional de los niños y las niñas. Al considerar las imágenes de Dios que se puedan formar y potenciar desde la niñez, es importante reconocer la influencia que los padres tendrán sobre ellos. Depende de cómo el niño y la niña mire a sus padres. Al hablarles sobre Dios pueden imaginarlo un Dios amoroso. O también a un ser al que hay que temerle porque sino se le obedece hay consecuencias negativas.

1.2.1 Etapas del desarrollo emocional

En el proceso emocional del los y las preescolares, las etapas del desarrollo de Erickson ocupan un lugar importante. Para él, al igual que Piaget, el desarrollo es un proceso de una serie de etapas, preocupaciones, logros y peligros. Las etapas son interdependientes; los logros de las últimas etapas dependen de cómo se resuelven los conflictos que se presentan durante los primeros años. También sugiere que en cada etapa, la persona se enfrenta a una crisis de desarrollo (Woolfolk, 1990).

Erickson sugiere ocho etapas de desarrollo que él denomina las "ocho edades del hombre" (Erickson, 1963). Para efectos de la presente investigación, se revisará, brevemente, las tres etapas correspondientes a la edad preescolar.

1.211 Infancia: confianza vs. desconfianza

En esta etapa el niño o la niña desarrolla un sentido de confianza si sus necesidades de alimento y cuidados son obtenidos con regularidad. La cercanía de sus padres y especialmente de la madre, contribuye al desarrollo de este sentimiento. Es la etapa que Piaget identifica como sensoriomotriz. Si el niño o la niña carecen de las bases que le proporcionan esa confianza en sí mismos, probablemente crecerán como personas desconfiadas y más dependientes.

1.212 El niño: autonomía vs. Pena y culpa

Según Erickson, en esta segunda etapa, conforme el niño o la niña desarrollan su capacidad física y mental, adquiere mayor autonomía. Sin embargo, su permanente dependencia crea al mismo tiempo, un sentido de duda respecto a su capacidad y su libertad para afirmar su autonomía. En este proceso, necesitan de padres firmes que den protección, pero no sobreprotección.

En ese tiempo el niño y la niña necesitan una guía sensible y comprensiva, así como un apoyo graduado. De lo contrario, puede sentirse desorientado y forzado a volverse contra sí mismo. Si no encuentran este apoyo en sus progenitores, pueden adquirir un sentimiento de vergüenza o duda de sus capacidades para manejar su mundo (Maier, 1971).

1.213 La infancia temprana: iniciativa vs. culpa

En esta etapa el sentido de iniciativa rodea la mayor parte del mundo del niño y la niña preescolar. En este tiempo pone en práctica sus poderes, sus conocimientos y sus cualidades potenciales. Inicia nuevas formas de conducta cuyas implicaciones trascienden los límites de su persona. Los juegos de imitación ocupan un lugar importante a esta edad. La aceptación de los adultos de esta nueva etapa, será un punto vital en sus vidas. De no ser así, se les puede crear un sentimiento de culpa y el niño o niña pueden llegar a pensar que todo lo que quiere hacer es malo (Woolkfolk, 1990). Por otra parte, debe aprender que hay algunas cosas que no puede o debe hacer pero sin que eso le cree culpas.

El conocimiento de estas etapas en el desarrollo de los y las preescolares se convierte en herramienta indispensable. La forma en como se les ayuda a formar y potenciar imágenes de Dios debe ir acompañada de sensibilidad, solidaridad y respeto hacia ellos y ellas. Es necesario transmitirles, por medio de un comportamiento adecuado de quienes comparten espacios con ellos y ellas, que Dios les ama, les cuida, los acepta como son y que les da libertad para que desarrollen su creatividad y entusiasmo por aprender y experimentar.

Como pastores y pastoras de la niñez preescolar se debe asumir una actitud noble donde se sientan libres de expresar lo que son: niños y niñas que tienen todos los derechos de crecer sana y dignamente de acuerdo con los valores del reino de Dios.

Dentro del campo de estos valores se debe considerar el aspecto de identidad y género como otra característica del desarrollo de los y las preescolares.

1.2.2 Identidad y el género

En los primeros años de la niñez, la relación entre la madre, el padre y el niño varían. Se puede hablar en esta etapa, de dos tareas fundamentales en el desarrollo psicológico del niño. Se inicia el proceso de desarrollo psicológico equilibrado de modo que adquiere una personalidad por derecho propio (Maier, 1971). De ahora en adelante, su desarrollo se centra en la relación con los padres, los pares y otras personas en su universo en proceso de expansión. En segundo lugar, el niño y la niña empiezan a advertir diferencias sexuales entre las personas de su medio y de sí mismos que les afectará conforme realicen asociaciones y vivan experiencias como niño o niña (Maier, 1971)

Se inicia un proceso de apego, imitación y modelo con el progenitor de su propio sexo y sentimientos de rivalidad hacia el progenitor del sexo opuesto. Lo que en la psicología analítica freudiana se conoce como la fase edípica. En este sentido "el movimiento afectivo del niño no es incestuoso, significa más bien que el amor siempre se orienta hacia aquel que más le ha demostrado su existencia y accesibilidad" (Maier, 1971). El autor marca la diferencia de esta experiencia tal como se da en niños y niñas. Para él,

> La relación edípica de una niña es más indirecta que a de un varón, porque sus deseos generalmente no se fijan en la misma persona en la cual se apoyó durante su dependencia infantil. Su relación edípica con el padre es romántica, pero continúa identificada con la madre, que representa todo lo que está condensado en sus propios esfuerzos hacia la feminidad (Maier 1971, 56,57).

En este proceso de imitación hay elementos que se deben tomar en cuenta. Cuando el niño y la niña admiran a sus progenitores la pregunta sería ¿qué es lo que están admirando e imitando de ellos? En una sociedad machista aún, debe observarse con detenimiento los papeles que los y las preescolares están aprendiendo y asumiendo para sí. Se han hecho muchos esfuerzos para eliminar el machismo y el sometimiento de la mujer. Sin embargo, muchos padres mantienen su rol machista y muchas mujeres que

continúan desempeñando su papel de "sumisas". Muchos niños y niñas siguen imitando y admirando esas actitudes incorrectas porque es lo que observan en la persona que aman.

Ya que es una etapa en la que los niños y niñas son fuertemente influenciados por los roles que asumen las personas adultas que les rodean, es importante considerarlo al momento de trabajar con ellos y ellas en la formación de imágenes constructivas sobre Dios. Más adelante se pretende trabajar imágenes sobre Dios como padre y madre. Se necesita conocer el aprendizaje que han recibido los niños y las niñas con respecto al comportamiento del padre y la madre para canalizar las imágenes de Dios de una manera correcta.

Una de las formas para obtener información es observando el comportamiento de los niños y niñas hacia el sexo opuesto o bien, el lenguaje que usan cuando comparten con otros niños y niñas. Es precisamente a través de la observación del desarrollo cognoscitivo que se puede evaluar esos comportamientos en los niños y niñas preescolares.

1.3 Desarrollo cognoscitivo

La principal incidencia sobre el pensamiento a esta edad es fruto del lenguaje y las aportaciones de los demás. El lenguaje, prácticamente desarrollado, les beneficia porque es el vehículo perfecto para la adquisición de nuevos conocimientos. El niño y la niña no necesitarán vivir personalmente todas las experiencias; le bastará con oír lo que le cuentan los demás y desde ahí plantea sus inquietudes y su curiosidad intelectual (Gispert, s/f).

El desarrollo tiene una dirección cefálico- caudal. Quiere decir que su orientación se dirige de la cabeza hacia los pies. Los órganos se desarrollan más rápidamente en cuanto más cerca están de la cabeza (Bolaños, 2002). Por esta razón es que los niños pequeños aprenden a través de los cinco sentidos. "Se podría decir que ellos son las puertas por las cuales el conocimiento llega a la mente" (Saint de Berberían 1988, 134).

1.3.1 Importancia de los símbolos

Elemento importante en el aprendizaje cognoscitivo es el uso de los símbolos[7]. "Tener símbolos para las cosas ayuda a los niños a pensar en ellos y en sus cualidades, a recordarlos y a hablar de ellos sin tenerlos físicamente presentes. El desarrollo del pensamiento simbólico hace posible otros avances importantes" (Papalia, Wendkos, Duskin 2001, 367). En éste sentido los símbolos se constituyen en un foco importante para que identifiquen a Dios a través de otras personas como símbolo de su amor y bondad.

1.3.2 El egocentrismo

Estos mismos autores presentan el egocentrismo como otro elemento característico de esta edad.

> Los niños son incapaces de ver las cosas desde el punto de vista de los demás. Todo lo consideran desde el punto de vista propio, pero ello no significa que sean egoístas. Más bien es un entendimiento autocentrado y está en el núcleo de gran parte del pensamiento limitado del niño. El egocentrismo es una forma de centración a tal grado que no pueden considerar el punto de vista de los demás (Papalia, Wendkos, Duskin 2001, 371).

Es importante tener presente estas cualidades. De esa manera comprendemos mejor su dificultad para separar la realidad de lo que hay en su propio conocimiento y se confunden acerca de lo que les provoca ciertas situaciones a su alrededor Éste es un punto a considerar cuando se trabaja con ésta edad, ya que podrían enfrentar situaciones que eventualmente les transmita un sentimiento de culpa. Por ejemplo el pensar que la enfermedad de alguien o los conflictos de sus padres son causados por él o ella (Woolfolk, 1990).

1.3.3 Fantasía y realidad

Otro factor es su concepción de fantasía y realidad. Aunque los niños y niñas preescolares conocen la diferencia entre ambos, hay ocasiones en que podrían olvidarse o confundirse si lo que sucede es real o ficticio y el juego puede ser un estímulo primordial de la imaginación. Por ejemplo, el niño que primero ve dos bolas de plasticina, luego una

[7] En terminología de Piaget, función simbólica es la capacidad para usar representaciones (palabras, números o imágenes) a las cuales un niño les ha asignado un significado.

de ellas se moldea con la forma de otro objeto y el niño considera que además de la forma cambió el volumen y el peso del objeto. Pueden también mirar las nubes y de pronto imaginar que una de ellas forma un animal y realmente considerar que se trata de ese animal. Desde la flexibilidad de su imaginación, pueden identificarse con el ser humano, con los animales o adoptar el papel de una persona que admiran. En consecuencia, no les resulta difícil creer en figuras o héroes. De sus experiencias vividas también extraen material con el que pueden crear diversas situaciones. No será difícil para ellos y ellas creer en una persona muy especial que los y las ama y que comparte sus vidas en todo momento, como puede ser la imagen del Dios de la vida.

1.3.4 La empatía

La empatía es una característica sobresaliente en ellos y ellas. Pueden entender lo que está pasando otra persona y hasta sentir lo que otros sienten. "La empatía está relacionada con la teoría de la mente de los niños: su creciente conciencia de su propio estado mental y el de otras personas" (Papalia, Wendkos, Duskin 2001, 373).

Según Martín Hoffman (1978,1979) ,

> La empatía se desarrolla al mismo tiempo que la comprensión de que los demás tienen identidad independiente…Los niños muy pequeños no pueden considerar las emociones de otra persona como separadas…responde al ver a otro niño que se lastima como si se hubiera lastimado también…un tiempo después comienza a darse cuenta que los sentimientos de los demás son independientes, sin embargo, asumen que tales sentimientos deben ser los mismos que los de ellos (Hoffman 1978, 1979, 114).

Consideramos que este es un punto relevante ya que si las personas que rodean al niño y a la niña tienen problemas con respecto a la aceptación de sí mismos o en cuanto a la forma como perciben a Dios, es muy fácil que ellos y ellas desarrollen estos mismos sentimientos como una forma inconsciente de solidarizarse con quienes les rodean. También podría representar un problema cuando hay quienes abusan de ellos de diferentes maneras, haciéndoles creer que es su culpa y merecen un castigo (Woolfolk, 1990).

La conducta de la niñez preescolar se desenvuelve en un contexto que no es simple y unificado y que actúa sobre él de una manera evidente afectando su desarrollo y comportamiento. El medio en que vive le provee de estímulos que serán relevantes en su

formación, exigencias y necesidades. La labor pastoral debe ser apremiante sobre todo en casos extremos donde a raíz del comportamiento inadecuado de los adultos, el niño o la niña se ven afectados en su manera de percibir una imagen de Dios. La espiritualidad del niño y la niña es parte fundamental de su desarrollo como persona.

1.4 Desarrollo espiritual

El desarrollo de la espiritualidad tiene que ver con el desarrollo de la fe en los niños y niñas preescolares. Al respecto Schipani (1983) anota que,

> La fe es una forma activa de conocimiento que tiene cierta estructura, la cual va madurando de manera análoga en cuanto al desarrollo cognitivo y socio-moral. Esta manera de definir la fe indica que todos la experimentamos y la desarrollamos, sea que nos consideremos religiosos o no (Schipani 1983, 46).

Westerhoff 1990, por su parte, sugiere cuatro tipos o niveles distintos de fe:

> La fe percibida que adquiere el niño cuando explora, prueba, imagina, crea, observa, copia, percibe y reacciona… La fe asociativa que se da a través de interactuar con una comunidad que los acepte con un claro sentido de identidad…La fe interrogativa que mueve a la duda, al juicio y la crítica…Por último, la fe integrada que para lograrla se requiere de un ambiente y de experiencias que alienten a la expansión de la vida (Westerhoff 1990, 117).

Aunque el autor considera que estas cuatro fases de la fe van en progreso de acuerdo a la edad, en nuestra opinión, consideramos que una correcta formación y guía de los niños y niñas debería conducir hacia la integración de cada una de ellas, aún desde la temprana edad. En ese sentido compartimos el pensamiento de Saint de Berberián (1988) cuando apunta que el niño y la niña "deben aprender que Dios les ama, que Dios todo lo creó y que Dios desea nuestro amor" (Saint de Berberián 1988, 72).

Por otro lado, apelando al aprendizaje por medio de los sentidos, Hightower (1989) señala que,

> Dios nos hizo con cinco sentidos. Para aprender, los preescolares usan todos ellos. Por el oído, el olfato, la vista, el gusto y el tacto, el niño se familiariza con el mundo que Dios hizo. Por medio de estos dones de Dios, el preescolar aprende a lidiar en el mundo a su alrededor, y ellos le ofrecen una excelente oportunidad para aprender acerca de Dios y su cuidado (Hightower 1989, 18,19).

Un punto relevante a considerar en cuanto a la espiritualidad de los y las preescolares, es su corazón tierno, sensible y siempre dispuesto para recibir y dar amor. Como anota Levoratti (1999),

> En un lenguaje bíblico, el corazón tiene un campo de acción y un simbolismo mucho más amplios: es la raíz profunda de toda la vida psíquica y moral, la fuente de donde brotan no sólo los sentimientos, sino también, y sobre todo, los pensamientos, los proyectos y las decisiones. Es en ese centro profundo de la personalidad humana, donde tienen lugar las elecciones de cada día y las opciones más fundamentales (Levoratti 1999, 3)

Esto representa una oportunidad para desarrollar con los niños y niñas, imágenes constructivas sobre Dios.

2. Algunas imágenes constructivas sobre Dios

Hemos revisado brevemente algunas características propias en el desarrollo de los y las preescolares. Ahora nos disponemos a analizar en qué momentos éstas se constituyen en parte importante para trabajar en ellos y ellas la formación de algunas imágenes constructivas[8] de Dios. Un resumen de lo revisado anteriormente, nos ayudará a ubicarnos en nuestro propósito investigativo.

El proceso de socialización permite al niño interactuar con el medio que le rodea. Vimos que los padres se constituyen en una base relevante que les permitirán crear su propia autoestima, además del concepto de sí mismos, del mundo y por supuesto, el concepto sobre Dios.

Revisamos también el proceso cognoscitivo que les permite el desarrollo de su pensamiento y personalidad. Sus experiencias con las otras personas y con el medio les ayudarán a formar ideas concretas sobre algo, en nuestro caso, nos interesa formar una idea concreta sobre Dios.

En cuanto al desarrollo espiritual, vemos que los y las preescolares están en un proceso de aprendizaje a través de los sentidos, básicamente. De ahí que la tarea pastoral es hacer un uso correcto de cada una de estas áreas de modo que les conduzca a experimentar la presencia de Dios junto a ellos y ellas en todo tiempo.

---

[8] Al hablar de imágenes constructivas nos referimos a las formas que pueden usarse para crear y fortalecer en los niños el concepto de Dios partiendo de elementos y personas conocidas por ellos.

Como vemos, los y las preescolares están en un proceso de aprendizaje. Cada experiencia se constituye en un trozo de ideas que más tarde vendrá a conceptualizarse. Los sentimientos que adquieran ahora, se convertirán en hechos asociados (Papalia, Wendkos, Duskin, 2001). Parte de esos conocimientos, experiencias y sentimientos serán acerca de Dios. Por ello, es necesario iniciarlos en este proceso formativo y constructivo sobre Dios.

2.1 Dios como padre y madre

En esta etapa del desarrollo, el concepto de Dios es caracterizado por el antropomorfismo[9]. Las personas que más influyen son los padres. De ahí que el impacto de las relaciones con ellos contribuirá en gran medida en sus primeras ideas acerca de Dios, Constance (2004), dice que

> La expresión de afecto en la vida del niño, o la ausencia del mismo, establece la forma de cómo ha de comprender y recibir el amor de Dios. Si recibe de los adultos un amor incondicional, calurosamente demostrado y coherente en su expresión, le será más fácil comprender el amor incondicional de Dios. Ha de sentirse amado por Dios porque es amado por sus padres (Constance 2004, 16).

En la Biblia encontramos algunas claves que identifican a Dios como padre y madre. En Deuteronomio encontramos una figura del Dios que abraza, que protege, que cuida con ternura (Mora 2002), un Dios padre y madre que enseña y orienta (Deut. 32.10-11). En Jeremías se describe la imagen del Dios tierno "Pero yo les he dicho: Ustedes son mi pueblo preferido; ¡y los amo más que a nadie! Es verdad que los reprendo, pero siempre pienso en ustedes. ¡Los amo de todo corazón! ¡Les tengo un gran cariño! (Jeremías 31.20)[10]. El texto puede revelarnos que entrar en el corazón de Dios es contemplarlo como Dios padre y madre lleno de ternura (Fuentes, 2001).

Otro texto que nos presenta una imagen de Dios como padre y madre es el Salmo 23. En él se presenta a Dios como el padre que sustenta al hijo o a la hija. Él es el padre y madre que proporciona seguridad y descanso; provee de cuidados y protección aún en

---

[9] Este término significa que el niño de edad preescolar le otorga características físicas a Dios parecidas a las que él observa en las personas que le rodean (Dios se parece a papá o a mamá).

[10] Todos los textos bíblicos a los que haremos referencia serán de la Versión en Lenguaje Actual. Si en algún momento se usa otra versión se indicará en nota al pie.

tiempos de conflicto e inseguridad. Es el padre y madre que disfruta del bienestar de sus hijos y con amor y bondad los acompaña en su proceso de crecimiento (Salmo 23.1-6).

Debería ser este, el patrón que proporciona a los padres una guía en cuanto a la conducción y educación de los hijos. Sin embargo no siempre es así. El nivel de violencia social y familiar que se experimenta hoy, ha hecho que la imagen de Dios como padre y madre se vea distorsionada en la vida de las personas. Constance (2004) opina que,

> Si en lugar de amor demostrado hay violencia, insultos, abusos, abandono, indiferencia y rigidez en cuanto a las reglas del hogar, éstas contribuirán a formar un concepto negativo acerca de Dios. Es muy difícil comprender el amor de Dios fuera de los parámetros del amor que hemos recibido. Por esta razón, para muchos adultos les es difícil llamar a Dios "Padre". Los recuerdos dolorosos de la niñez donde no hubo afecto son demasiado profundos y siguen afectando el concepto de Dios aún en los años de vida adulta (Constance 2004, 16)

En este mismo sentido se dirige el pensamiento de Mora (2002) con respecto a las imágenes de Dios que se forman en la niñez y que repercuten en la vida adulta[11],

> Estas imágenes tempranas fundamentadas en las relaciones familiares, pueden verse o no, reforzadas con las ideas que posteriormente la persona desarrolle en el proceso de socialización…Si las imágenes que la persona construyó en su proceso de socialización son imágenes distorsionadas como las sadomasoquistas, se hace necesario el diálogo sobre las mismas y el acompañamiento pastoral para que la persona vivencie al Dios revelado en Jesús. Si las imágenes sobre Dios son constructivas, afirmativas y basadas en una relación de confianza y de esperanza, entonces el soporte dinamizará dicha relación (Mora 2002, 166).

Cuando los y las preescolares se forman una imagen distorsionada sobre Dios, no sólo puede afectarle muy internamente a ellos, sino también su actitud hacia los y las demás y su relación con el medio que les rodea. Es en estos casos donde la pastoral de la niñez adquiere un papel crucial. Está en sus manos el proyectar, por medio de sí, una imagen constructiva sobre el Dios que los ama y los cuida. El sólo hecho de sentirse acompañados, aunque sea por una persona que no es propiamente su padre o madre, le da

[11] Mora Guevara, Edwin, realizó un trabajo investigativo titulado "Pautas para un soporte espiritual asertivo para personas con enfermedad crónica dolorosa, no curable aún y/o terminal. En el proceso corroboró que muchas personas tenían imágenes distorsionadas sobre Dios, creadas desde la infancia, que les impedía tener un proceso adecuado para el soporte espiritual, en la situación de enfermedad experimentada.

seguridad. Si el amor de esa persona es semejante al de Dios, si el niño o la niña percibe que es importante para quien está a su lado, eso le traerá alivio y esperanza y le dará la oportunidad de percibir a Dios tal cual es a través del espejo de esa persona (Constance, 2004)

El reto que se presenta aquí para el trabajo pastoral debe ser asumido con la misma dedicación con la que Dios se manifestó a nosotros y nosotras, tal como lo plantea Arana (2003).

> El Padre viviente es aquel que se relaciona con los seres humanos en términos personales y paternales. Esta es otra forma de decir que Dios es amor (1Juan 4.18)…El Dios de quien la Biblia da testimonio es una realidad personal amorosa, que entra en una relación viva de amor con sus criaturas…el Padre nuestro, quien acorta todas las distancias y se hace humano, personal, para relacionarse con su mundo (Arana 2003, 66)

2.2 Dios como amigo y compañero

Una de las cosas que hace sentir bien al niño o a la niña es saberse importante y que ocupa un espacio dentro de la familia. Cuando esto no se da, es probable que entren en crisis ya que "el niño en sus primeros años se apega a las personas que lo protegen, le dan alimento, lo atienden; si los adultos desean ganarse su cariño tienen que estar cerca y demostrarle con sus atenciones que lo quieren y él les corresponderá" (Tückler 1999, 158).

¿Qué mas significativo e importante puede ser que conozcan a Dios como su amigo y compañero? ¿Qué puedan sentir su cariño y cercanía? Jesús, que es la imagen encarnada de Dios, se presentó como el amigo incondicional, hasta la muerte. "Nadie muestra más amor que uno que da la vida por sus amigos" (Juan 15.13)

Por lo general, los niños pequeños son muy expresivos: la alegría, la tristeza, el temor, la ansiedad, el amor, son las principales manifestaciones de su estado de ánimo (Gispert, s/f). La seguridad y el cariño que ellos y ellas gozan en el hogar son puntuales y afirmarán un desarrollo social apropiado. Sin embargo, la falta de ella, engendra tensiones que influyen directamente en la conducta social (Tückler, 1999).

No es difícil encontrar casos de niños y niñas que se inhiben por la violencia que les rodea. En condiciones como éstas, "los niños requieren sentirse como seres especiales, valorados y admirados…necesitan experimentar una relación con personas confiables y admirables para sentirse que pueden llegar a ser como quienes admiran"

(Pinto 2001, 14). La labor pastoral debe ser asertiva para lograr transmitir una imagen de un Dios amigo y compañero (Mora, 2002).

Siguiendo el pensamiento de Tournier, diremos que es permitir al niño y a la niña llegar a ser persona, descubrir el mundo ante ellos y ellas, pero dándole sentido, impregnando su vida entera (1996).

Al mirar un texto de Éxodo descubrimos algunas pautas para ofrecer de un Dios amigo y compañero,

> Moisés dijo a Dios: Tú me ordenaste guiar a este pueblo, pero no me dijiste quién me ayudaría a hacerlo. También me dijiste que me amas y que confías en mí. Si eso es verdad, dime qué piensas hacer para que yo también llegue a amarte y tú sigas confiando en mí. No olvides que éste pueblo es tuyo y no mío. Dios le contestó: Yo mismo voy a acompañarte y te haré estar tranquilo (Éx. 33.12-14).

El Dios que se describe en el texto es un Dios accesible, que permite el diálogo, al que se le pregunta y responde, un amigo que ama, que da indicaciones exactas, que confía en sus hijos e hijas. Es un Dios compañero de camino y de trabajo que consuela y da tranquilidad en tiempos difíciles. Ese es el Dios amigo y compañero que necesitan conocer los niños y niñas.

De Money, Guzmán, Anderson y Vindas (2003), obtenemos el siguiente aporte al respecto,

> La seguridad de una verdadera amistad con Dios les proveerá (a los niños y a las niñas) la confianza necesaria para enfrentar diversas situaciones por más complejas que parezcan. Además, saben que en Dios tienen un gran amigo que no les pone condiciones, sino que los ama y se preocupa por ellos y ellas siempre. Su deseo es entablar una relación de verdadera amistad, en la que haya confianza y seguridad en sus promesas (69).

Así como con Moisés, Dios desea ser amigo y compañero de la niñez. En la medida que logren desarrollar esa amistad con Dios, podrán conocerle cada vez mejor y saber que pueden contar con Él en todo tiempo.

2.3 Dios como confidente

Un buen amigo y compañero no lo será si no es un buen confidente. Otra crisis que enfrentan los preescolares, es sentirse ignorados. Ayudarles a pensar a Dios como una persona en la que pueden confiar les proporcionará una mayor seguridad. Ellos y

ellas atraviesan situaciones difíciles de enfermedad, pérdida, ingreso al jardín de niños, que a su vez representa una primera separación de sus padres y en todos estos momentos necesitan sentirse apoyados en una persona que los escuche, los comprenda y los apoye.

Para quienes ejercen una tarea pastoral con la niñez deben recordar que según León (2000),

> Una persona que tenga la paciencia y la sabiduría para escuchar tendrá muchos amigos y contará con las mejores oportunidades para ejercer su ministerio pastoral. Al escuchar, debemos mostrar interés en lo que nos están contando, no impaciencia o nerviosismo (León 2000, 144).

Además, agrega el autor,

> Es importante prestar atención no sólo a lo que se dice sino a cómo se dice. El tono de la voz expresa ansiedad, hostilidad, temor. Los ojos, las cejas, las manos y los músculos alrededor de la boca expresan mucho más que lo que a veces se dice (León 2002, 145).

La imagen sobre Dios que se trasmita al niño a través de una persona que es su confidente, marcará también la confianza de ese niño o niña para expresarle a Él directamente sus necesidades. En Jeremías 33.3 leemos "Llámame y te responderé. Te haré conocer cosas maravillosas y misteriosas que nunca has conocido". Qué grato puede ser para un líder de niños y niñas sentirse que es un espejo que puede reflejar la imagen de un Dios confidente en toda su plenitud y que a través de su labor, esas personas crecerán amando y confiando en ese Dios y conociendo cada vez más sus maravillas.

Debemos tener claro que el tiempo que se dedique a la labor pastoral con la niñez no será en vano ni una pérdida de tiempo por creer que son demasiado pequeños y sin necesidades. En Jesús vemos un ejemplo claro de la dedicación a los niños y niñas. Según leemos en Mc. 10.13-16 y en Lc.18.15-17; él dedicó un tiempo a los niños, estando en un proceso personal a punto de enfrentar su muerte. Sin embargo, eso no fue suficiente motivo para no recibirlos, abrazarlos y otorgarles una bendición especial. Por el contrario, se enojó con quienes trataron de impedirlo, haciendo que experimentaran la cercanía de Dios y su cuidado en medio de una cultura patriarcal que los excluía y los ignoraba. Por eso nos pide que aprendamos de Él que es manso y humilde.

2.4 Dios creador

"La gracia de Dios hacia nosotros no comenzó con el nacimiento de Jesús ni con su muerte en la cruz…comenzó con la creación del mundo" (Stan 2004, 29).

Retomando la idea del aprendizaje a través de los sentidos, podríamos afirmar que éstos son como "las cinco puertas por donde se recibe enseñanza, lo cuál provoca cambios en la vida" (Saint de Berberián 1988, 134). El Dios creador es una de las imágenes que queremos formar en los y las preescolares. Es a través de esos cinco sentidos que se percibe a Dios.

Según afirma Zambrano, "La naturaleza nos habla de Dios, en su belleza y equilibrio está su presencia y su palabra" (Zambrano, 2000, 22). Muchos de los Salmos nos dicen que la naturaleza misma cuenta la gloria de Dios, su grandeza, su infinito amor y poder manifestado a través de ella. "Dios nuestro, Tú has hecho muchas cosas, y todas las hiciste con sabiduría. La tierra entera está llena con todo lo que hiciste" (Sal. 104.24). "El cielo azul nos habla de la grandeza de Dios y de todo lo que ha hecho. Los días y las noches lo comentan entre sí" (Sal. 19.1-2).

Tenemos en Dios al creador que está de nuestro lado, y es la imagen que queremos fomentar en ellos y ellas. Queremos que nuestros niños y niñas confíen en un Dios poderoso, fuerte y que siendo tan grande no está lejos de nosotros, sino que con cariño de padre y madre, está siempre a nuestro lado, garantizando nuestros pasos, asegurando nuestra vida, la vida de los pequeños (Gallazi, 1995). Es el Dios que está al lado del que grita, que llora, que se manifiesta en todas aquellas cosas que son obra de sus manos. Con especial cuidado en la vida de los niños y niñas.

Es en la creación donde descubrimos la presencia de la misma gracia soberana que convoca a un proyecto de vida y bendición y que está presente en la vida de cada niño y niña como nuevos proyectos de vida (Stan, 2004). Se constituye así, en un Dios personal que tiene un plan para la historia y para cada ser humano (Tournier, 1996).

Esa es otra de las imágenes que queremos formar y potenciar en la niñez preescolar. Un Dios creador que puedan percibir en cada árbol que admiran, en cada canto de pájaros que escuchan, en cada fruta y alimento que saborean, en cada rayo de sol y en cada gota de agua que disfrutan, en el aroma que perciben de las flores, en cada persona que les brinda una sonrisa y en cada espacio de juego que pueden disfrutar.

Dado que consideramos que el juego es un espacio vital para el desarrollo de los y las preescolares, trabajaremos el capítulo segundo estableciendo el juego como un valor del Reino de Dios.

CAPÍTULO II
EL JUEGO COMO ESPACIO PARA REVELAR IMÁGENES CONSTRUCTIVAS DE DIOS

En el primer capítulo trabajamos algunas características sobre el desarrollo de los y las preescolares. Revisamos, en forma breve, las áreas socio- afectiva, cognoscitiva y espiritual. Además, trabajamos algunas imágenes constructivas de Dios que queremos fortalecer en ellos y ellas: Dios como padre y madre, Dios como amigo y compañero, Dios como confidente y por último, Dios creador.

En este segundo capítulo nos dedicaremos a estudiar sobre el juego como un espacio importante para revelar esas imágenes de Dios. Hemos tomado este modelo ya que lo consideramos una dinámica fundamental en la vida de los niños y las niñas. El juego es muy importante en sus vidas. Es la expresión más elevada del desarrollo humano en el niño y la niña, pues sólo el juego constituye la expresión libre de lo que contiene su alma (Tückler, 1999).

1. El juego como modelaje de los valores del Reino[12]

Podemos considerar el juego como actividad social, ya que una de sus funciones es satisfacer los ideales de la convivencia humana. Según afirma Conde (2005),

> El juego es una actividad fundamental en el desarrollo del niño, hasta tal punto que va a inferir tanto en su capacidad posterior para adquirir nuevos aprendizajes, como en su futura adopción a la sociedad. El juego podría considerarse una actividad social por excelencia, en la cual pueden verse claramente reflejadas las características del pensamiento, emoción y sentimientos infantiles (Conde 2005,1).

Por esta razón consideramos que el juego permite un buen modelaje de los valores del Reino de Dios. Este cumple con ciertas características que permiten el desarrollo de valores. Jesús, siendo un niño como cualquier otro de su época, seguramente participó del juego como espacio de desarrollo vital. Muy probable que sus espacios de juego le

[12] Lo que entendemos y aplicamos en nuestro trabajo investigativo por Reino de Dios: es un espacio de paz, amor y justicia, siguiendo el ejemplo dado por Jesús conforme a su estilo de vida y predicación. Un buen ejemplo de ello es el Sermón de la Montaña, en el que se describen una serie de principios y valores que deben regir la vida de toda persona que es hija de Dios.

ayudaron a reflejar sus valores. Según apunta Dell`Ordine (2005), algunos psicólogos explican que,

> Cada vez que un niño juega, construye un espacio imaginario en el cual ensaya destrezas y capacidades que no están dentro de las inmediatas pero que utilizará a futuro…a través del juego, el niño intenta, imagina, fantasea, adopta, combina, crea…se dan valores tales como la disciplina, el respeto por los otros, espíritu de cooperación, de lucha, de esfuerzo y superación que se practican al momento de jugar (Dell`Ordene 2005, 1).

Por medio del juego se pueden practicar los valores del Reino mientras se divierte, ya que además puede ser espacio de apertura a los demás y de desarrollo integral. Un espacio similar al que inició Jesús para mostrar las características del Reino de su Padre.

1.1 Un espacio para los y las débiles

Una oportunidad que se da a través del juego es que todos puedan participar en igualdad de condiciones. Esto nos recuerda la actitud de inclusión que Dios espera de nosotros ante los demás (Rom. 12.10). Para los niños y las niñas, el juego es un espacio de liberad. Ahí no se dan diferencias de ninguna especie, valor digno de conservar por siempre.

El juego permite dar rienda suelta a las emociones con la aprobación de todos. Permite el relacionarse con los demás con una clave diferente, suelta, aliviada, permisible y tolerante (Bolaños, 2005). Se entiende que por medio del juego se pueden romper las barreras entre culturas, clases sociales, razas, sexos, edades. Esos no son puntos que los niños y niñas consideran para que haya espacio para la diversión (Col. 3.10-11). Para los niños estas diferencias no son un problema.

1.1.1. Jesús como modelo

Uno de los juegos que más agrada a los niños y niñas, es imitar a los adultos. Es una forma de preparación para su vida futura. El mejor modelo que como guías queremos formar en ellos y ellas, es el modelo de Jesús. De Él aprendemos a vivir la vida íntegra amando a Dios y al prójimo (Floristán, 1991).

Como dice Haugen (2002),

> A algunos podrá sorprenderles, pero la tarea más crucial les corresponde a los pastores y maestros del cuerpo de Cristo, aquellos que nos ayudan a conocer a Dios. Nuestro involucramiento con la obra de la justicia no es más ni menos que una extensión de nuestro deseo de seguir a nuestro Dios y Salvador (Haugen 2002, 214).

Si nuestro interés es transmitirles esta enseñanza, debemos seguir y practicar el modelo de nuestro gran maestro Jesús.

1.111 Jesús en su ministerio

Durante su ministerio Jesús trabajó mostrando el amor de Dios a todas personas. Sobre todo a los más necesitados y débiles: mujeres, enfermos, excluidos, pobres y niños. A todos les abrió la puerta para que experimentaran las maravillas del Reino. Por medio de los juegos podemos demostrar a la niñez el amor de Dios. Esto se logra con aceptación, compartiendo momentos con ellos y ellas, logrando revelar una imagen a través de sí mismos, la imagen de un Dios que es amigo y compañero. En esa medida también estarán más dispuestos a reflejar esa imagen en su diario vivir. Recordemos que así como en Cristo, "el poder de Dios se manifiesta por medio de hombres y mujeres santos, llenos de su Espíritu, y por medio de las iglesias que buscan hacer su voluntad (Breneman 1996, 105).

1.1.2 La niñez como ejemplo

En los evangelios se refleja un gran interés para mostrar la salvación de Dios a todo el mundo "Jesús despliega una gran actividad liberadora, promueve una solidaridad fraterna y se sienta en la mesa común" (Floristán 1991, 43). Esto incluye a las personas de todas las edades. Debemos recordar que en la cultura judía, los niños pasaban a ser considerados, a la edad de 12 años aproximadamente (D. Lea, 2000). Encontramos esta misma idea en Lc. 2.42; Mt. 14.21[13]. Sin embargo, un texto que revela el cuidado de Jesús por los niños es Mc. 10.13-16. Mientras los discípulos los rechazan, Jesús los abraza[14] y los bendice, y va más allá aun. Los pone como ejemplo ante los adultos que se creían dignos, capaces y merecedores del Reino. "Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan; porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que

---

[13] La cita de Mt. Es tomada de la Nueva Versión Internacional.

si alguien no confía en Dios como lo hace un niñito, no puede ser parte del Reino de Dios" (Mc. 10.14-15).

Con esto Jesús resaltó que las características de los niños y niñas, su transparencia y sinceridad, deben ser requisito del estilo de vida en el Reino. Además, advirtió de la actitud que se debe tener hacia ellos y ellas: permitirles el acceso al conocimiento de Dios. Identificó su vulnerabilidad y lo accesibles que son para relacionarse con Dios. Por último, advirtió sobre la responsabilidad de no dañar la vida espiritual de la niñez.

Entendemos que Jesús, no sólo los usó como ejemplo, sino que estableció que se les diera todo el apoyo para que se acerquen a Dios, para que conozcan poco a poco cuál es su voluntad hacia ellos (Strickland, 1988). Una forma de hacerlo es proveyéndoles espacio y tiempo de juego que les facilite el aprendizaje cooperativo, que desarrollen la habilidad de compartir, de conectarse con los otros niños y a preocuparse por los sentimientos de los y las demás (Jung 2005, 1).

1.2 Desarrollo integral

En el primer capítulo tratamos, en forma general, el desarrollo espiritual de los y las preescolares. Nos interesa resaltar ahora, en qué sentido afirmamos que el juego es un medio para alcanzar ese desarrollo integral.

Una de las características del ministerio de Jesús fue sostener a las personas en todas sus necesidades (Floristán, 1991). Como ejemplos podemos mencionar los siguientes: le devolvió la vida al hijo de la viuda para que ella tuviera un soporte económico (Luc. 7.11ss). Perdonó los pecados a la mujer que ungió sus pies (Luc.7.36ss). Alimentó a una multitud hambrienta (Luc. 9.10ss). Sanó a la hija de una mujer extranjera (Mc. 7.24ss). Se preocupó por la enseñanza para una correcta forma de vivir la cotidianidad en el Sermón de la Montaña (Mt. 5-7). Con esto vemos que el deseo de Dios es que los seres humanos vivamos una vida plena, que les permita el desarrollo en todas sus áreas. Con sus actos Jesús lo demostró y lo afirmó con sus palabras en Juan 10.10.

---

[14] Sobre la importancia del abrazo comentaremos más adelante.

A través del juego se pueden modelar actitudes inclusivas como las que tuvo Jesús. Los niños y las niñas pueden lograr un desarrollo que les permita la integridad en sus vidas conforme afirma Jung (2005),

> El juego es una actividad que responde a motivaciones inconscientes. Estas motivaciones a las cuales los instintos proveen de su energía psíquica, están ligados a la vida de fantasía y al mundo interno de cada individuo, psicológicamente responde a una necesidad humana, tanto de los niños con o de los adultos (Jung 2005, 1).

También Alves (1982), nos dice que,

> El cuerpo no puede ser objetivo. Al contrario. El es siempre el centro de todo, el punto de partida y el punto de llegada del pensamiento y es a través de su deseo que puede conocer al mundo…cada cuerpo tiene su verdad y esta se mueve en los juegos que brincan con ella (Alves 1982, 79).

El juego es una actividad que permite a los niños y las niñas investigar y conocer el mundo que les rodea, los objetos, las personas, los animales, la naturaleza e incluso, sus propias posibilidades y limitaciones (Hightower, 1998). A través del juego pueden percibir el cuidado y el amor de Dios en todas las áreas de su vida, tanto física como emocional y espiritual.

2 El juego como medio para desarrollar la fe[15]

Según leemos en Hebreos "Confiar en Dios es estar totalmente seguros de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de algo que existe, aún cuando no podamos verlo (Hebreos 11.1).

Se dan muchos retos en la vida de los padres y pastores de preescolares. Consideramos que uno de los más grandes y desafiantes es el de ayudarles en el desarrollo de la fe en Dios. Es por esta razón que creemos que el juego es un medio que puede conducirles para alcanzar este propósito.

---

[15] De diversas maneras el A.T. define la fe como descanso, confianza y esperanza en el Señor, uniéndose a él, esperándolo, haciendo de él nuestro escudo y fortaleza, refugiándonos en él, etc. En el N.T. la fe en Dios se define como confianza en Cristo, el reconocimiento de que Jesús es el Mesías prometido y el Hijo de Dios encarnado se toman como básicos (Diccionario de Teología, 1985)

2.1 La fe percibida de los y las preescolares

Por lo general, cuando hablamos de la fe, por alguna razón, nuestra mente piensa en personas jóvenes y adultas. Por eso, en muchos casos, sorprende sobremanera cuando se escuchan testimonios que reflejan la fe de los niños y las niñas. En nuestro caso, creemos con firmeza que la niñez tiene fe, al igual que todo ser humano. La fe es un regalo que Dios ha otorgado a toda persona (Ef. 2.8). No obstante, estamos de acuerdo en que esta se puede diluir según sean los patrones que experimenten a través de los adultos, el mundo y el ambiente que les rodea. "Los niños aprenden por primera vez acerca de Cristo no como una afirmación teológica, sino como una experiencia afirmativa. Todavía más impactante son las experiencias vividas" (Westerhoff 1976, 120).

2.1.1 El desarrollo de la fe

En los niños, el desarrollo de la fe se da por la interrelación con otras personas. Dependiendo de su comportamiento, así será el tipo de fe que se desarrolle. En este sentido compartimos la opinión de Salazar (2004),

> No hay circunstancias humanas que nos distancie más de la aceptación del amor gratuito de Dios que nuestras propias experiencias de dolor, muy especialmente, si éstas son injustas. Pensar en Dios y en su gracia infinita desde el sufrimiento, el dolor y la situación de opresión e injusticia que afecta nuestra sociedad latinoamericana, es un desafío constante, pues este contexto parece negar el amor de Dios (Salazar 2004, 69).

Pero es en medio de estas realidades donde somos invitados e invitadas a participar y caminar con los niños y niñas. Puede ser una grata experiencia usar el tiempo de juego para que puedan sentir el amor, la comprensión, la aceptación y escuchar palabras de autoafirmación. Es otras palabras, toda persona que ha sido llamada por Dios para trabajar con la niñez, debe mostrarles que Dios los ama y que su presencia está con ellos y ellas siempre.

Es necesario y pertinente aprender a aprovechar el tiempo del juego para reflejar una imagen constructiva sobre Dios. Soto (2005), se une a nosotros en esta recomendación,

> Lo más importante es reflejar a Dios en tu vida, porque de esta manera, cada vez que un niño o niña tiene un encuentro contigo, tendrá un encuentro con Dios mismo. Pero un niño que sufre los sentimientos de abandono y de rechazo

> puede ser letal. Si tú le permites a Dios reflejarse en ti, esos niños serán bendecidos con su presencia (Soto 2005, 13).

Como líderes de la niñez, debemos pedir a Dios que nos enseñe a reflejar su imagen de amor, confianza y aceptación a través de nuestras experiencias con ellos y ellas.

2.1.2 Espejo de lo que han recibido

En el comportamiento de los niños y las niñas, su forma de actuar frente a los demás, su actitud ante el mundo que les rodea, se refleja, por lo general, lo que han recibido de las personas que tienen a su lado. La fe no es algo ajeno a ellos y ellas. Sin embargo, hemos escuchado y leído testimonios de personas que explican cómo su confianza en Dios se vio aminorada en las crisis. Una razón importante fue no haber recibido en su niñez, una imagen positiva de Dios que les permitiera sentirse bendecidos o bendecidas con su presencia (Mora, 2005).

Son situaciones y ejemplos como éstos los que nos hacen recordar las palabras de Escobar cuando dice que "antes de buscar los métodos y herramientas que nos ayuden a comunicar un mensaje verbal, tenemos que buscar un nuevo estilo de presencia misionera pertinente a este momento de la historia humana" (Escobar 1999, 156). Nuestro método y estilo es el juego.

2.2 El abrazo como estímulo de la fe

Una forma de experimentar que somos especiales para otras personas es por medio del abrazo. Nos agrada un abrazo como forma de saludo o de afecto. En otros momentos como una manera de expresar gratitud o complacencia por una tarea realizada, o bien, en medio de una situación difícil como muestra de solidaridad y empatía. No es diferente en la vida de los niños y niñas. A ellos, sobre todo, les es necesario contar con el afecto de quienes le rodean (Tückler, 1999)

En Lucas 15.20ss, leemos la parábola del Hijo Pródigo o como se le llama mejor ahora "El Padre Amoroso". Este padre demostró el perdón a su hijo con abrazos y besos. En medio de una cultura con tradiciones rígidas, este hijo estaba expuesto al castigo (de Mena, 2004). El padre pone una nota diferente, un nuevo método de aceptación y amor.

Jesús también recibió con abrazos y bendiciones a los niños que otros intentaron alejar (Mc. 10.13).

Esta es una hermosa lección que permite tener una pauta en la labor pastoral con los niños. Nuestro Salvador, que a la vez es la imagen encarnada de Dios, nos enseña cómo guiar a los niños y niñas al Dios de la vida. "Cada niño necesita ser animado continuamente tanto como una planta necesita agua. No puede crecer y desarrollarse y alcanzar un sentimiento de pertenencia sin aliento" (Dreikurs s/f, 29).

Creemos que el juego no solamente debe ser un espacio de diversión, sino también una oportunidad para quienes los guían. Para ellos y ellas son importantes los estímulos por sus logros, actitudes, comportamientos y desaciertos mientras se divierten. En este sentido, la opinión de Tückler (1999) es que,

> La enseñanza, en general, está orientada hacia la estimulación intelectual, se pretende que el niño aprenda cosas, repita conceptos, pero no lo es todo, Además de memorizar tiene que aprender, desde pequeño, un "lenguaje de relación humana" que le permita crear armonía consigo mismo, con los demás y con la naturaleza; necesita una "educación de los afectos", un área donde la mayoría somos vulnerables por falta de contacto con nosotros mismos…Porque en nuestro mundo faltan las caricias esenciales; obtener reconocimiento por el simple hecho de se, de vivir (Tückler 1999, 3).

Un abrazo como estímulo, les ayudará a sentirse especiales aún cuando hayan cometido errores y su desempeño no haya sido el esperado. Esto también les ayudará a aceptarse a sí mismos.

2.2.1 El abrazo les ayuda a crear confianza

La buena disposición de los adultos frente al juego es necesaria. Basado en el aprecio de su valor, es una condición indispensable para obtener su máximo beneficio. Cuando se practica un juego se debe recordar que "con el juego se satisfacen necesidades que superan largamente la idea de que el juego es una actividad en sí misma,… el juego es una forma de satisfacer las necesidades más profundas" (Deel`Ordine 2005, 1).

Muchos niños manejan tensiones y sentimientos que no saben cómo expresar. El juego puede convertirse en un generador terapéutico (León, 2000), que les ayude a adquirir confianza y si a esto se le agrega un abrazo tierno y sincero, le permitirá al niño o a la niña, fortalecer la confianza en sí mismo y aceptarse como es.

2.2.2 El abrazo como estímulo para percibir el amor

Algunos niños y niñas desconocen los efectos terapéuticos de un abrazo. En su experiencia no se conoce este concepto porque quizás pocas veces han recibido. En una situación como ésta, pensar sobre el Dios de amor que abraza, se vuelve más difícil. Será un arduo trabajo enseñarles una imagen de un Dios de amor por medio de la práctica del abrazo, con el cuidado ético que corresponde.

En el texto de Marcos 10, vemos un ejemplo de ello. Se da una cultura donde los niños no podían compartir espacios que se suponía eran para los adultos. Podemos imaginar el bullicio de la gente ante la llegada de Jesús. Los niños escuchaban sobre esta persona que amaba a la gente, que sanaba a los enfermos y que alimentó a mucha gente. Como todo niño y niña, la curiosidad salió a la luz, también ellos querían ver quién era este héroe. Pero en medio de toda esta emoción había un problema. Los adultos que acompañaban a Jesús no les permitían acercarse y más bien regañaban a sus madres por no tener cuidado de las interrupciones.

La reacción de Jesús fue inmediata. Eran estas personas, los niños y las niñas que otros apartaban, uno de los sujetos de su ministerio (Luc. 10.21) El dejó su espacio de enseñanza hacia los adultos para dedicar tiempo a los niños. La enseñanza que les dio fue mostrarles el amor de Dios por medio de sus abrazos. Con razón Él mismo pronuncia una oración al final de su ministerio "Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste" (Jn. 17.4).

Este deseo de Dios no ha cambiado. Ahora corresponde a mujeres y hombres líderes que asuman el reto de glorificar a Dios a través de la aceptación de los niños y niñas. Por lo tanto, en vez de impedirles que conozcan el Reino de Dios, se les presenta con abrazos de ternura y amor (Fuentes, 2001), dentro de un marco ético de respeto, como hemos señalado.

2.2.3 El abrazo como estímulo para la aceptación mutua

La aceptación o el rechazo entre los seres humanos, obedece más bien, a prejuicios de los adultos. No obstante, ante una práctica de rechazo hacia otras personas, los niños van aprendiendo esas formas de comportamiento. Es importante entonces, fortalecer el vínculo de la interacción social, donde puedan desarrollar una convivencia con otras personas sin esos condicionamientos (Saint de Berberián, 2000).

Se debe recordar que los niños están en un proceso de socialización. El juego permite crear imágenes que les serán útiles en su vida futura. Si ellos y ellas reciben abrazos de quienes están a su lado y de personas en quienes confían, admiran y desean imitar, aprenderán a abrazar a otros niños y niñas y demostrarles más fácilmente, su aceptación de esa manera.

Podemos decir que es un espacio que les permite desarrollar empatía. Abrazarán a otros porque a ellos les agrada y piensan que a los demás también les agradará ser abrazados. El tiempo de los juegos será un buen momento para practicar y demostrarse la aceptación mutua ente los adultos y los niños y entre niños y niñas.

3. El juego como espacio de encuentro con Dios

En algunos textos de Proverbios se personifica a la sabiduría *"bokma"*. Según Schökel, "en hebreo, *bokma* es un sustantivo abstracto femenino" (Schokel 1984, 33). Podríamos inferir que en el texto específico de Proverbios 8, se le presenta como una niña que jugaba con Dios mientras Él creaba el universo. Más específicamente leemos,

> El Señor me creó al principio de sus tareas, antes de sus obras más antiguas. Fui formada en un pasado lejano, antes de los orígenes de la tierra. Cuando aún no había océano, fui engendrada, cuando aún no existían los manantiales ricos en agua. . .Cuando señalaba al mar su límite para que las aguas no rebasaran sus orilla, cuando establecía los cimientos de la tierra, a su lado estaba yo, como confidente, día tras día lo alegraba y jugaba sin cesar en su presencia; jugaba con el orbe de la tierra, y mi alegría estaba con los hombres (Prov. 8. 22-24, 29-31)[16].

Esta es una imagen de una niña que se deleita en el juego. Más aún cuando puede experimentar a través de él, un encuentro con Dios. Podemos lograr que este encuentro con Dios, a través del juego, sea una realidad en la vida de nuestros niños y niñas.

3.1 El juego como espacio de liberación

En un relectura de este texto de Proverbios, podrá verse la imagen de una niña libre, segura de sí misma, que comparte su alegría con Dios. Agunos han dicho que el juego es la máxima expresión de libertad (Pavia 2005, 1). También Dell`Ordine 2005 dice que,

> Jugar con las dificultades es una forma natural, amena y propia del lenguaje e intereses infantiles, de superar aquello que no nos deja avanzar. Recordemos que entre muchas otras características, en el juego podemos encontrar ejercicio de la libertad: ensayo de lo posible y lo inédito, oportunidad de liberar sus más personales potencialidades (Dell`Ordine, 2005, 7).

Muchos niños y niñas viven situaciones represivas o agresiones que les priva de sentirse libres. En otros casos sufren enfermedades u otras crisis que le impide disfrutar la plenitud de la vida. Es necesario potenciar la oportunidad de liberarse de todas esas tensiones y que seamos compañeros y compañeras de esa libertad. En Juan 8.32 leemos las siguientes palabras de Jesús "conoceréis la verdad y ella os hará libres". La verdad que conocemos es Jesucristo, y Él a su vez, es la imagen de Dios. Somos conocedores del deseo de Dios para toda persona. Nos consideramos personas libres por la gracia de Dios. "En el juego de la verdad se exige que lo hablado sea un reflejo/imagen de la cosa sobre la que se habla" (Alves 1982, 97). Debemos, entonces guiarles al conocimiento de esa verdad y libertad y que además, puedan expresarla en su propio lenguaje.

3.1.1 Libertad para expresarse en su propio lenguaje[17]

Las palabras que usó Jesús para dirigirse a quienes no querían que los niños participaran de su mensaje fueron: "El Reino de Dios es de los que son como ellos" (Mc. 10.14). Podríamos decir que el lenguaje de los niños y de las niñas, sencillo, espontáneo y honesto constituye valores en el Reino de Dios y antes de corregirlos, las personas adultas deberíamos reconocerlos como valores importantes en la interrelación social.

Entendemos aquí como lenguaje, todas las formas de expresión y no sólo la forma verbal. Algunos adultos se retraen al expresar sus sentimientos y emociones. Esto causa serios problemas porque luego estos surgen en diferentes momentos y de diferentes maneras, a veces poco adecuadas. Para los niños y las niñas eso no es ningún problema, ellos son sencillos y transparentes, manifiestan lo que sienten con risas o llanto. Jesús aprobó esa forma inocente y ruidosa en que ellos se acercaron a Dios. De Friesen y otros

---

[16] Texto tomado de la versión Biblia de América, publicación de La Casa de La Biblia, 1999.

[17] Según el Diccionario Ilustrado Océano de la Lengua Española, 1990, lenguaje se define como el conjunto sistemático de signos que permite la comunicación. Entre otros pueden considerarse el estilo de hablar y escribir, señales que dan a entender una cosa, gestos y movimientos como medio de comunicación.

leemos que "los vínculos entre las personas son el fundamento sobre el cual se construye la madurez. Los vínculos son las conexiones que nos dan la vitalidad, motivan nuestras acciones y establecen nuestra identidad" (Friesen, Wilder, Bierling, Koepcke y Poole 2000, 43).

Los niños del relato de Marcos no consideraron cómo tenían que comportarse frente a Jesús, solamente se acercaron espontáneamente. Sin temores, sin complejos, seguros de que Jesús los aceptaba. Tuvieron suficiente confianza para sentarse en sus regazos y recibir su afecto. El lenguaje de los niños es honesto y sincero, debemos aprovecharlo para que aprendan a comunicarse con Dios en esas condiciones de amistad y sin temor.

3.1.2 Libertad para que reflejen lo que llevan por dentro

Los niños y niñas necesitan aprender a decir lo que sienten. Si se inhiben, otros decidirán por ellos y difícilmente tendrán la oportunidad de expresar temores, malestares o bienestar. Cuando por alguna razón esto no se da, es necesario ayudarles a experimentarlo. El juego es una buena opción para que aprendan a dejarse llevar por su emoción, a permitirse experimentar gozo y satisfacción por lo que hacen, a disfrutar la vida y aún a expresar su furia y desacuerdo con lo que podrían estar viviendo.

En este sentido Frieser, Wilder, Bierling, Koepke y Poole (2000), comentan que,

> El mundo es un lugar que produce fracturas y cada uno de nosotros está marcado en alguna medida por la maldad que hay en él…Dios nos ha creado con mentes que automáticamente buscan la integridad, y durante nuestra niñez esa búsqueda es estimulada en forma maravillosa por el gozo…cuando este gozo es la mayor fuerza en el mundo del niño, la vida tiene sentido porque los niños desean aquellos momentos cuando pueden volver a conectarse al gozo (Frieser, Wilder, Bierling, Koepke, Poole 2000, 34).

El interés predominante de la pastoral de la niñez debe ser la búsqueda de la felicidad de los niños y niñas de su calidad de vida. Sólo conociendo lo que hay dentro de ellos se puede lograr darles el asesoramiento adecuado. Hacer uso del juego como campo expresión y observación puede contribuir a detectar sus sentimientos y emociones

negativas para ayudarles a superarlas[18]. Si hay tanto que se puede lograr al compartir un tiempo de juego con ellos y ellas, debemos aprovecharlas para afirmar sus vidas.

3.2 El juego como espacio para afirmar sus vidas

Las palabras de Jesús que encontramos en el evangelio de Juan 5. 57, son una afirmación a la vida. Dios es el único que da vida eterna. "Dios mi Padre fue el que me envió, y tiene poder para dar la vida eterna. Y fue Él quien me dio esa vida. Por eso, todo el que crea en mí tendrá vida eterna". Toda persona que crea en Jesús, cree asimismo en Dios y tendrá esa vida. Dios es quien puede restaurar la vida quebrantada de los niños y potenciar su desarrollo pleno, pero somos los seres humanos los que debemos mostrarles el camino para conocer a Dios.

Es satisfactorio saberse colaborador de Dios en esta difícil tarea de pastorear a la niñez preescolar. Darles la oportunidad de que experimenten el sentido de la vida. Transformándoles su visión del mundo e integrándola como una melodía (Alves, 1982) Es contribuir para que las vidas de los niños y niñas sean experimentadas a plenitud.

3.2.1 Espacio para afirmar su propia vida

El valor de una relación positiva es incalculable para los sentimientos de los preescolares con respecto a su autoestima. A través de las relaciones con otros, aprenden acerca de su propio valor (Hightower, 1998). De igual manera, su percepción sobre la vida y el concepto sobre Dios, son influidos poderosamente por los adultos significativos para ellos y ellas, como hemos mencionado anteriormente.

De ahí que resulte una prioridad fortalecer en ellos los sentimientos de amor y aceptación, sobre todo cuando se trata de compartir la imagen de un Dios de amor. En este sentido, vale la pena hacer uso de la repetición, esta es una de las formas más funcionales para potenciar en sus pensamientos mensajes positivos. Los juegos que les fortalezca su autoestima, serán bien acogidos por ellos. Además, permitirá que poco a poco, el valor que se dan a sí mismos, vaya en aumento junto con la imagen de Dios que se quiera afirmar. Por otro lado, tenemos el incentivo de que en cuanto lo hacemos a uno de estos pequeños, a Dios lo hacemos (Mat. 25.40).

---

[18] Este punto lo desarrollaremos más a fondo en el capítulo tercero.

3.2.2 Espacio para afirmar la vida de otros niños y niñas

Toda conducta que los niños y niñas vivan en el mundo que les rodea, pueden permear su comportamiento. Primero graba lo experimentado en su cerebro haciendo que dicha experiencia sea manifestada en imágenes no concientes. Luego se presentan como una pauta de su propio comportamiento hacia los y las demás (Tückler, 1999) transformándose en conductas y comportamientos. Un ejemplo de ello puede ser involucrar a los niños y niñas en gestos de servicio.

> La experiencia de ser bendición a otros no es algo que aprendamos por palabras, sino por medio de hechos de bondad. Creemos que a los niños les agradaría la idea de buscar modos de servir a otros por medio de sorpresas. No serán sorpresas en el sentido de regalos que cuestan dinero, sino más bien pequeños actos de cariño y servicio que pueden alegrar a los otros (Encuentros 1978, 7).

Si se quiere que los niños y las niñas se relacionen de una manera sana con otros niños y niñas, deben recibir estímulos positivos. Sobre todo cuando se trata de formarse imágenes constructivas sobre Dios y manifestarlas en su comportamiento cotidiano. De esa manera, ellos y ellas podrán crear para sí mismos y para otros y otras, ese espacio de encuentro con Dios.

Deseamos que ellos puedan reflejar una serie de valores que sean sinónimo de vida. De esa manera puedan causar efectos similares en otros niños y niñas. Aún siendo niños, son portadores de la gracia de Dios. Mott 1995 nos dice que,

> El contenido y la naturaleza de la gracia de Dios determinan el contenido y naturaleza de nuestros hechos. Nuestra respuesta es de amor, debido a que la gracia de Dios se manifiesta como amor…Así como los hijos imitan a los padres en experiencia y conducta, así nosotros debemos ser como Dios en apariencia y conducta (Mott 1995, 28).

Aunque los niños de esta edad no evalúan su comportamiento y actitudes hacia los demás, sí son una manifestación, en la mayoría de los casos, del trato que reciben de las personas adultas que les rodean. Una pastoral de la niñez comprometida con el servicio a Dios y a ellos, se esforzará para alcanzar este ideal de un niño que introyecta clamor de Dios para luego proyectarlo hacia los y las demás (Mora, 2005).

En este capítulo hemos revisado literatura que nos explica cómo el juego es, además de una forma de diversión para los seres humanos y especialmente para los niños y niñas, un método pedagógico. Hemos comentado la influencia que éste puede tener para formar y potenciar en los niños algunas imágenes constructivas sobre Dios. Al ser usado de esa manera, puede constituirse en una herramienta teológica- pastoral. En el modelaje de imágenes sobre Dios y consecuentes actitudes y conductas, un juego más específico, es el juego de roles. Este punto se desarrollará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III
EL JUEGO DE ROLES COMO PAUTA METODOLÓGICA Y PASTORAL

En el primer capítulo de la presente investigación tratamos algunas características sobre el desarrollo de la niñez preescolar. También trabajamos con respecto a algunas imágenes constructivas que queremos formar y/o potenciar en ellos y ellas de Dios. En el segundo capítulo revisamos algunas características del juego que pueden utilizarse como espacio para revelar esas imágenes constructivas de Dios. Nos proponemos, en este tercer capítulo, hacer uso de una dinámica más concreta: el juego de roles. Esto con el propósito de investigar, cómo a partir de él, podemos crear pautas metodológicas y pastorales que nos lleven al cumplimiento de nuestro objetivo.

1. El juego de roles: Pautas pertinentes para la edad preescolar

El juego de la imitación es un elemento sobresaliente en la edad preescolar. A través de este se imita a los y las demás. Personas que se admiran, que se consideran héroes, tales como padres, guías de la iglesia, del jardín infantil y otros. Según Conde (2000),

> Esta etapa se caracteriza por el "imaginar o fingir" y es la base del desarrollo del juego social. El niño que juega a ser médico o tendero, está realizando simbólicamente una serie de comportamientos que ha observado, imitándolos hasta que finalmente los interioriza convirtiéndolos en patrones de conducta que en un futuro le van a ser útiles para adaptase al mundo que le rodea (Conde Pastor, 2000, 1).

El juego de imitación, o juego de roles, es una base importante para el desarrollo del aprendizaje en la vida de los y las preescolares. Haremos uso de él para que a su vez, aprendan a conocer y practicar los valores del Reino del Dios que les ama.

1.1 Facilita el aprendizaje

Según lo que hemos investigado anteriormente, los y las preescolares desarrollan la percepción del mundo y todo lo que les rodea, a través de los cinco sentido. En cuanto al aprendizaje general, ya sea en las relaciones con sus padres o hacia las personas fuera del vínculo familiar, van creando destrezas por medio de lo que ven, oyen y sienten del trato que reciben. Al respecto Mèlich (1994), aporta que,

> Las acciones de la vida diaria resultan enormemente significativas para la comprensión del mundo social. El mundo de lo cotidiano es básico desde el momento en que se pretende alcanzar lo propio del mundo de ser del hombre (sic) en tanto que social (Mèlich 1994, 17).

No es diferente, en los y las preescolares, cómo se desarrolla su percepción sobre Dios. De ahí que, consideramos que el aporte de Mèlich, nos genera una base importante para considerar el aprendizaje de los niños y niñas y cómo repercute en su relación con Dios. Este campo cotidiano resulta elemental para un método asertivo para formar y potenciar algunas imágenes constructivas de Dios. Un espacio donde logran percibir a Dios desde las personas con quienes interactúan y a quienes ellos y ellas imitan a través de sus juegos.

1.1.1 Nuevos valores

En el texto de Romanos se menciona que "gracias al poder de Dios, todos los que la escuchan (la buena noticia) y creen en Jesús son salvados" Romanos 1.16. Este es un concepto abstracto para enseñarlo a los y las preescolares. Aunque para muchas personas adultas, esta frase es clara y precisa, no lo es para los niños y las niñas. Queremos enseñarles que desde su temprana edad, pueden practicar algunos valores del Reino. Esto también es incomprensible para niños y niñas de ésta edad. Para ellos es difícil pensar desde un abstracto, necesitan elementos concretos que simbolicen lo que se les quiere enseñar.

Es necesario tener presente que las personas adultas son quienes deben demostrar estas enseñanzas. Tanto los valores del Reino, como el creer en Jesús y su acción salvífica, deben ser coherentes con la vida, las actitudes, las palabras y las diferentes formas de interactuar con los y las preescolares (Constance, 2004).

Desde esta óptica, se quiere rescatar el mensaje de que "el lenguaje de la Biblia es el lenguaje de la gracia. Y la esencia de la gracia es que Dios libremente está a favor de los seres humanos, para salvarlos y llevarlos a una vida plena" (Ocuña 2004, 181). La gracia de Dios es manifestada en amor, perdón, compañerismo, amistad, abrazos y diversos gestos de aceptación.

Los niños y niñas preescolares tienen capacidad para aprender estos valores. Uno de los métodos para lograrlo es por medio de imitar a las personas más grandes que él o

ella. No obstante, los mayores responsables para alcanzar este objetivo son quienes les rodean y comparten el mayor tiempo con ellos y ellas. Los y las preescolares no pueden estudiar la Biblia por sí mismos para descubrir el amor de Dios y todos sus cuidados hacia la niñez. Sólo pueden observar el rostro de quienes los y las acompañan. Perciben el amor, los sentimientos y responden a esos actos por medio de la imitación (Strickland, 1988). La importancia de servirles como modelo es una gran responsabilidad. Ésta es una tarea que sólo se puede desempeñar con éxito si se tiene como modelo a Jesús. El apóstol Pablo, al escribir a los Efesios, también nos alcanza a nosotros con el siguiente consejo,

> Dejen de estar tristes y enojados. No griten ni insulten a los demás. Dejen de hace el mal. Por el contrario, sean buenos y compasivos los unos con los otros, y perdónense, así como Dios los perdonó a ustedes por medio de Cristo. Ustedes son hijos de Dios, y él los ama. Por eso deben tratar de ser como él es. Deben amar a los demás, así como Cristo nos ama y murió por nosotros (Ef. 4.31-31; 5.1-2)

Es a través de ese juego de imitaciones los niños y las niñas podrán aprender, más fácilmente los valores del Reino que le guiarán en su vida futura.

1.1.2 Conocer mejor el mundo que les rodea

Jesús utilizó el método de las parábolas en sus enseñanzas para dar a conocer a Dios. Él usó la vid (Jn. 14.1-17), el agua (Jn.4.1-42), las flores del campo, las aves de los cielos (Mt.6.25-34), la cotidianidad del trabajo (Mc. 4.1-8), las celebraciones (Jn. 8ss) y los alimentos (Lc.9.10-21). Esta forma permitía a sus oyentes comprender algunos conceptos del carácter de Dios, por medio de objetos que ya conocían. Era empezar a ver a Dios a través de elementos de formaban parte de sus vidas de trabajo, de fiestas, de dificultades, de escasez, de la realidad de su mundo. No debe ser diferente en el caso de los niños y niñas. No se les puede enseñar desde un mundo desconocido para ellos y ellas. Es entonces en el juego donde pueden encontrar los aperitivos, las presencias anticipadas de un mundo que esperan y desean (Alves, 1982). Es a través del juego que los niños y niñas pueden adueñarse de ese mundo para ser y sentirse amados y amadas por Dios.

Este es un método asertivo para dar a conocer mejor el mundo que rodea a los niños y niñas y por ende, a Dios, como el creador de todo. El juego, conocido por ellos y

ellas es una buena herramienta. Sin embargo, no es lo que hoy se ve comúnmente en lo que al entretenimiento de los niños y niñas se refiere.

1.1.2.1 Entretenimiento que educa

El juego es una actividad fundamental en la vida de los niños y las niñas y se debe obtener el mayor provecho de él. Tal como anota Alves (1982),

> El juego como actividad que es un fin en sí mismo, es nada menos que una expresión, búsqueda interminable de un mundo para ser amado. Búsqueda que marca todas las operaciones del ego. En el juego encontramos todos los aperitivos las presencias anticipadas de un mundo que se espera y se desea. En el juego el amor declara abolidas las leyes de la realidad y la reconstruye según los modelos que los deseos sugieren a través de los sueños y de las fantasías (Alves 1982, 131).

El juego de roles puede ayudarles a crear un pensamiento positivo de todo lo que les rodea. El concepto de creación, de las interrelaciones con otras personas y sobre todo, su percepción de Dios a través de ese mundo.

El interés primordial es que los y las preescolares puedan formarse imágenes constructivas sobre Dios. Consideramos válido el comentario de Strickland (1988) cuando dice que,

> El niño aprende acerca de sí mismo: cuál es su lugar en el mundo, lo que puede o no puede hacer, lo que las personas sienten con respecto a él y, a su vez, lo que él siente con respecto a sí mismo. Gran parte de la consciencia del preescolar en cuanto al mundo lo aprende por medio del juego. Por lo tanto, durante los primeros años, o sea, el período durante el cual la ocupación del niño es el juego, su concepto de la vida es formado (Stickland 1988, 30).

Es en este tiempo, en su relación con la naturaleza, que se forma sus imágenes sobre Dios. Es a través del juego que los niños y niñas aprenden. Es importante considerar que es lo que están aprendiendo. Si esto les conducirá a ser personas felices y confiadas en el amor de Dios, o desconfiadas y resistentes a la cercanía con Él. Se les debe enseñar a gozarse y alegrarse en todas las cosas que Él ha creado (Is. 65.18). Ya que "podemos afirmar que la capacidad imaginativa del niño es ilimitada, mentalmente puede representar cualquier cosa, convertirse en animal, persona o cosa, ser creador de mundos que nunca han existido" (Arango, Infante, López 1994, 12). Una forma de hacerlo es que ellos jueguen a ser creadores como lo hizo Dios. De esa manera ellos y ellas podrán

percibir y experimentar el gozo y la satisfacción de crear cosas para que otros las admiren y las valoren.

1.2 Desarrolla la creatividad

Los niños y niñas de edad preescolar son muy espontáneos y creativos. Son capaces de usar sus juegos para llevar a cabo cualquier pensamiento que se les ocurra. Para el y ella, según el aporte de Tückler (1999),

> Todos sus elementos están interrelacionados y su funcionamiento no se puede explicar sino en relación con los demás. Tiene la capacidad de perder su equilibrio natural y recuperarlo. El modelo educativo para la creatividad necesita tener flexibilidad y equilibrio para no ahogar lo espontáneo dentro del marco formal (Tückler 1999, 32).

El juego de roles les permite ir imitando a quienes los guían, o siguiendo las indicaciones que se les da. Pero además de eso, incorporan, en la mayoría de los casos, sus vivencias. De ahí que imiten a quienes están con ellos en los diferentes momentos de su vida (Esteva 2005, 5).

1.2.1 Imitar a otras personas

Uno de los pasatiempos más importantes en la vida de los niños y niñas es, como ya anotamos anteriormente, imitar a los y las demás. Gispert (1998), nos dice que,

> La flexibilidad de la imaginación del niño hace que no sea sólo fácil, sino también inevitable, que busque experiencias que lo satisfagan. En su juego imitativo, se le identifica con la mayoría de las ocupaciones del hombre (sic)…El niño es intermitentemente, el hombre que construye un canal, el que esculpe, el que compra, el que vende, el médico, el cirujano, el tejedor, el sastre (Gispert 1998, 27).

La imaginación de los niños y niñas es ilimitada. Aunque hay muchas cosas que ellos y ellas no pueden decir o señalar claramente por su corto vocabulario, pueden demostrarlo a través de sus juegos. La forma como se relacionan en el tiempo de juego, mucho es copia de los patrones que están experimentando. Siguiendo con el pensamiento de Gispert (1998), tenemos que,

> Los niños dependerán afectivamente de las personas que lo rodean pero muy especialmente del padre y de la madre que son los puntuales de la familia…Cuando hay desinteligencias entre los padres, el niño lo advierte y ese

> estado lo perturba porque le falta la unidad de afecto que le da seguridad para actuar (Gispert 1998, 13).

En todo este proceso es importante la observación. Ver como actúan en sus juegos ayuda a comprender, sobre todo, qué tipo de información de las imágenes sobre Dios, están recibiendo, entre otras cosas. No siempre son las que se desean. En este caso hay que responder como lo apunta Bullón (2003),

> No pueden (los desafíos dirigidos) dejar de tener coherencia con las demandas hechas a los cristianos en diferentes períodos históricos: responder a la miseria humana, a la injusticia, a la inmoralidad en todos los planos, al compromiso, al compromiso con la libertad, la dignidad y la realización humanas, a la búsqueda de la paz, a la construcción de un mundo más solidario y a la lucha por promover los grandes valores del Reino de Dios, que emergen de las Escrituras (Bullón 2003, 103).

Corresponde así, trabajar con ellos y ellas, esas imágenes que se sugieren en el texto de Bullón; que perciban la imagen de un Dios que como padre y madre, les da libertad para actuar. A un Dios que como amigo y compañero, se solidariza con ellos y ellas. Un Dios que como confidente atiende a sus necesidades emocionales espirituales y físicas, devolviéndoles la dignidad que merecen como personas. Como Dios creador, lucha para que los valores de su Reino puedan ser aplicados a sus vidas. Es ver a Dios actuando a través de hombres y mujeres que se esfuerzan por mostrar imágenes constructivas sobre Dios. Los niños y niñas, al imitarlas, podrán hacerlas suyas y fortalecer su fe en Él.

1.2.2 Crear alternativas frente a problemas

La praxis pastoral de Jesús invita a que se le imite en su preocupación hacia los y las demás. Actuar como Él lo hizo y mostrar compasión por quienes están en necesidades diversas. A ellos y ellas, brindarles ayuda (Coté, 2003). La vida de Jesús estaba orientada a ayudar a los desamparados, no sólo en sentido espiritual, sino también en el sentido integral: dando de comer, calmando la tormenta y sanando a los enfermos.

Estas necesidades no son ajenas a los y las preescolares. Recordemos que una de sus características es la empatía. El juego de roles es una buena oportunidad para fortalecer en ellos esta cualidad. Una alternativa puede ser motivándolos para que imiten a Jesús y las formas en como Él ayudó a todas esas personas. Otra forma es que ellos

asuman el papel de otra persona. Ellos podrán actuar conforme ellos consideren que se puede resolver la situación. Así anota Gilo (2005),

> El juego también contribuye al modo en que los niños se ven a sí mismos como aprendices. Mientras juegan, resuelven problemas confusos y perturbadores de índole social, emocional e intelectual. Encuentran nuevas soluciones e ideas y experimentan el sentido de poder que surge de tener el control y de imaginar cosas por sí solos (algo que los niños suelen no lograr en la vida real) (Gilo 2005, 1).

Según este autor, esta actitud de los niños y niñas es algo que ellos no suelen lograr en su vida real. No obstante, consideramos que si son conducidos por medio de una actividad que les interese, pueden desarrollar la habilidad. La idea es que a través del juego de roles aprendan a tomar decisiones y soluciones frente a la vida. La idea es también, que quienes les guían practiquen el juego de roles imitando a Jesús.

1.3 Facilitar el proceso de socialización

En la edad preescolar es donde se adquieren las bases para la socialización de toda persona. Tanto dentro del concepto de relaciones entre géneros como en cuanto a superar más fácilmente el egocentrismo (Woolkfolk, 1990).

1.3.1 Potenciar las relaciones entre género

Concordamos con la idea de que "hay mucho que es bueno en todo esfuerzo educacional. Definitivamente Jesús invirtió una buena parte de su tiempo en lo mismo. Se veía como rabino, como maestro religioso" (Slade 1998, 154). Se puede agregar, al pensamiento del autor, que una de las grandes preocupaciones de Jesús fue la enseñanza de la socialización. Él mismo sirvió como ejemplo. Al compartir con todo tipo de personas, hombres y mujeres, ricos y pobres, en igualdad de condiciones (Floristán, 1991). Jesús enseñó que se debe ser sociable con todas las personas, sin contemplar clases sociales, o diferencia de género.

Según comentan Papalia, Wendkos y Duskin (2001),

> En la teoría del aprendizaje social, los niños aprenden la identidad y los papeles de género de la misma manera como aprenden otros comportamientos: observando e imitando modelos…Los estereotipos de género pueden afectar las actividades más elementales de la vida diaria, así como las decisiones trascendentales en la vida (Papalia, Wendkos, Duskin 2001, 242-243).

El juego de roles puede ser un instrumento para romper con los estereotipos. Compartir con grupos mixtos de niños y niñas, donde asuman diferentes roles sin retraerse por lo que marca la sociedad o la cultura. Siguiendo el ejemplo de Jesús ya que para Él, eso no fue problema. De esta manera los niños y niñas se identifican con ambos géneros sin que esto les cause problemas, o bien, asumen papeles que se supone, corresponden sólo a un género y no así al otro. Ellos pueden romper con estos estereotipos.

1.3.2 Ayudar a superar más fácilmente el egocentrismo

Uno de los factores que puede afectar más a los y las preescolares es el egocentrismo. Esteva (2005), sostiene que,

> Las acciones lúdicas de los pequeños guardan relación unas con otras y se unen en secuencias que conforman la trama de un argumento. Un hecho significativo es que el rol ya no aparece de manera incidental, como consecuencia de las acciones que el niño realiza, sino que él se lo atribuye previamente y después actúa en correspondencia con éste (Esteva, 2005, 5).

Quienes les guían deben procurar la práctica de ciertos roles con ellos y ellas, de modo que les permita superar sus sentimientos egocéntricos, si éstos les afectan. De esa manera se podrá fortalecer los que sean positivos para que continúen creciendo en un buen ambiente. Especialmente cuando se trata de sentimientos relacionados con su concepto sobre Dios.

1.3.3 Socializar por medio del trabajo en grupo

El juego de roles desempeña una función social importante porque satisface la necesidad de realizar los ideales de la convivencia humana. Según apunta Oliverio (1992),

> El máximo progreso se obtiene cuando todos los miembros del grupo participan en las actividades y expresan de manera suficientemente articulada los motivos de acuerdo o de desacuerdo, por ello el maestro tiene un cometido fundamental: predisponer con competencia las condiciones de un trabajo provechoso y estimular la participación de todos los integrantes (Oliviero 1992, 96).

Es indispensable que el o la guía del grupo se esfuerce para que todos los niños se integren al juego. Por una parte podrá ayudar a los niños y niñas a desarrollar un correcto

proceso de socialización. Le ayudará a evaluar mejor el trabajo realizado mediante el proceso de observación.

2. El juego de roles: forma asertiva para medir el aprendizaje

El juego de roles, como propuesta metodológica con propuestas pastorales, debe cumplir con ciertas características y frecuente evaluación. "Por considerar el juego como una herramienta de gran importancia, debemos incorporarlo a nuestras metodologías creando los espacios adecuados y las condiciones para interactuar, contando con nuestro respeto y compañía" (Navarro 2004, 15). Debe ser una dinámica que permita lograr los objetivos deseados. Esto es, permitir que esta actividad se convierta en un medio para que las imágenes constructivas sobre Dios, sean realmente alcanzables. Para saber si realmente se va en camino hacia el objetivo, se debe tener un espacio de evaluación de la técnica. De esa manera se podrá tener, además, mayor claridad del trabajo que quede por delante con los niños y niñas.

2.1 Medir la forma como se adoptan los roles

Ya que el juego de roles es una dinámica de imitación, medir la forma cómo se adoptan los roles es importante. Permite evaluar los conceptos que manejan los niños y niñas acerca del contexto que les rodea y ayuda a evaluar qué tipo de trabajo se debe realizar con ellos en la formación de imágenes constructivas sobre Dios. En este sentido Somoza (2005), nos recuerda que,

> La base de la vida espiritual de un niño o una niña no la forman las palabras que escucha sobre Dios, sino las relaciones interpersonales que se fomentan en su hogar. Cuando éstas se basan en el amor, la sinceridad, el apoyo, la aceptación y el perdón, es más fácil para un niño o una niña confiar en el amor de Dios (Somoza 2005, 13).

Muchos niños y niñas viven en hogares estables, indiferentemente de la conformación de la familia. Lamentablemente no siempre es así. Muchos niños y niñas sufren diversas formas de agresión y disfuncionalidad familiar. Cuando esto sucede, es sobresaliente que quienes les están instruyendo actúen con sabiduría y amor. En este sentido corresponde a esa persona asumir su rol como reflejo de la imagen de Dios. Pecho (2004), sugiere tres pautas a seguir,

> Por lo anterior, desde la perspectiva de ser colaboradores en el proceso de recuperar la libertad y belleza basada en una relación auténtica con Dios y con otros; su rol en el proceso de restauración emocional puede esbozarse con las siguientes pautas:
>
> 1. Ser un espejo, reflejando las emociones que no esté reconociendo el niño o niña, especialmente a partir de su lenguaje corporal o gestual. Evite censurar y más bien ayude primero a tomar conciencia.
>
> 2. Dar palabras de afirmación, recordándole lo valioso o valiosa que es, no por lo que haga, sino por quien es. Valorar y reconocer cada uno de sus esfuerzos, más allá de lo poco o mucho que logre.
>
> 3. Ser un modelo y ejemplo al guiarle a experimentar emociones positivas, tanto en la relación que tengamos con otros adultos a nuestro alrededor como con Dios. Tener oraciones con ellos. Por supuesto, al nivel que puedan comprender y sin ponerles cargas que no puedan llevar a su corta edad (Pecho 2004, 6).

La dinámica del juego de roles no sólo corresponde a los niños y niñas. En un trabajo pastoral, el papel que asuman quienes los guían, será fundamental.

2.1.1 Evaluar la condición emocional

No siempre los niños y niñas preescolares logran transmitir sus emociones tan claramente. Por tener un lenguaje escaso, aún. Por lo general, no saben cómo decir lo que sienten o piensan. El juego de roles les abre la oportunidad de expresar sus emociones con mayor facilidad. Navarro (2004), nos lo hace saber así,

> Mediante el juego, los niños aprenden y construyen formas que expresan sus temores, angustias e ilusiones… Mediante el juego libre y espontáneo el niño puede elaborar experiencias placenteras o dolorosas al encontrar canales de expresión…el niño representa sus realidades no de manera objetiva sino tal como las percibe. Pone en escena su propia versión de los hechos. La creación de historias con personajes que él mismo escoge, en un escenario que planea a su gusto, le permite un avance significativo en su estructura psíquica (Navarro 2004, 15).

Es un desafío en el trabajo con la niñez, transmitir los valores del Reino de Dios. Más aún cuando se trata de percibir la imagen del Dios de amor, que se preocupa por ellos y los acompaña. Se debe dar la oportunidad a los niños y niñas que experimenten al Dios de la vida en su propia vida.

2.1.2 Evaluar la habilidad para interactuar con otras personas

Algunas veces no es fácil lograr que los y las preescolares interactúen con otros niños y niñas. La situación se agrava cuando existen problemas de autoestima. Los niños pueden reflejarlo de diferentes maneras: con formas agresivas hacia los y las demás o reprimiéndose. Estos niños y niñas viven en una constante agonía, porque son víctimas de los conflictos que les rodean (León, 2000).

El juego de roles, además de favorecer estas interrelaciones, permite evaluar la forma cómo lo hacen. No obstante, es una labor a la que hay que abrirle espacio y dedicación. La forma en cómo se relacionan con los y las demás, son las que marcarán la pauta para una posible labor de acompañamiento más específico. Muchos niños y niñas se acercan a una comunidad de fe, sin tener la seguridad de que son amados incondicionalmente. De ahí que en "el amor que el maestro le brinda, con un énfasis fundamental en el amor incondicional de Dios hacia ellos, reforzado por un trato afectivo que ejemplifica ese amor, el niño puede comenzar a creer otra idea sobre su propio valor como persona" (Constance 1999, 64).

2.2 Medir las acciones realizadas

Una responsabilidad en el juego de roles es descubrir los mensajes que está recibiendo el niño o niña. Mensajes que no sólo tienen que ver con ellos y cómo son valorados, sino también qué imágenes sobre Dios se están formar y potenciar.

2.2.1 Evaluar cómo asume el rol de los y las demás

Cuando ellos y ellas imitan, por lo general, lo hacen de las personas significativas que tienen cerca. Son las personas que por medio de su comportamiento y acciones demuestran su forma de percibir a Dios. Si esas formas son positivas, el niño aprenderá algo positivo sobre Dios. Si no lo son, su concepto e imágenes de Dios, probablemente, empezará a sufrir distorsiones (Mora, 2002).

Las imágenes que se tengan sobre Dios, pueden reflejar como espejo los valores que se reciben. La forma como practican sus juegos con otros niños y niñas, demostrará la calidad de esos valores. Debemos tomar en cuenta que "las fuentes de esos valores son múltiples. Vienen de la cultura, de la organización socio- política y económica y de

nuestra relación con la naturaleza. Las ideologías proponen valores y las religiones enseñan valores muy específicos" (May 1998, 78).

Es importante considerar estas actitudes para la labor pastoral. Esta tiene que ver con el modelo de evangelio que se quiere transmitir. El evangelio no sólo debe ser comprendido, sino que también debe ser sentido, vivido y comunicado a otros y otras (Constante, 2004). En la medida que los niños y niñas aprendan estos valores, los practicarán en sus momentos de juego frente a los y las demás.

2.3 Valorar las áreas del niño o de la niña que deben ser fortalecidas

Una vez realizado la observación, se debe evaluar las áreas del niño y la niña que deben ser fortalecidas. Podríamos decir que es una forma de empatía que debe asumir el o la guía. En este sentido Zamora, 2003, nos dice que,

> Este paso es fundamental para poder lograr la sintonía con la persona que necesita apoyo. El acercarnos a la persona es como "caminar a su lado", no sólo física sino emocionalmente. La empatía requiere la capacidad de ir más allá del conocimiento de los hechos; implica sentir y entender los sentimientos del otro así como sus reacciones ante los hechos que narra (Zamora 2003, 4).

Nuevamente, un ejemplo claro sobre este punto, lo tenemos en Jesús. En el evangelio de Lucas encontramos dos eventos relacionados entre sí. Se trata del relato de las dos personas que iban camino a Emaús. Dos hombres que emocionalmente estaban muy afectados por los hechos ocurridos en los últimos días. Jesús se apareció en el camino. Descubrió, en la conversación, que estaban preocupados y tristes. No había en ellos esperanza. No lograban comprender lo sucedido al maestro. Jesús decidió prestarles atención, acompañarlos en su camino y fortalecerlos en su espíritu. La forma en cómo les habló hizo posible que ellos lograran otra vez el nivel de esperanza y seguridad que necesitaban (Lc. 24.13-35).

No es diferente con los niños y niñas. Por el contrario, necesitan ser escuchados con mucha atención. Sólo al escucharlos y compartir con ellos y ellas se podrá descubrir cuáles son las situaciones que realmente enfrentan y en esa medida se les podrá brindar la asistencia que requieren.

Nuevamente, Somoza (2003), nos hace el siguiente aporte,

> Es necesario enseñarles a buscar el bien común, a respetar a los demás y a cumplir las normas de convivencia, ayudarlos a tener una idea clara de la

> justicia, contribuirá a su desarrollo socio emocional e intelectual, y los preparará para comprender y aceptar el amor y el perdón de Dios (Somoza 2003, 13).

Los niños y las niñas preescolares necesitan formarse y/o potenciar imágenes constructivas de Dios. Para ello, deben sentirse amados y amadas por quienes les rodean y están cerca de sí. Queremos que aprendan, desde la niñez, a vivir de una manera sana su vida integral. Que aprendan y practiquen los valores del Reino. Muy especialmente deseamos que su relación con Dios y las imágenes de Él, puedan ser bien formadas. Queremos tener una niñez feliz, porque de ellos es el Reino de Dios. Debemos abrirles los espacios y dedicarles todo el tiempo posible para que nuestros deseos lleguen a ser una realidad.

CONCLUSIÓN

Como vimos a través de este proceso investigativo, los niños y niñas preescolares son como semillas en proceso de germinación. La niñez es una etapa fundamental en la vida de todo ser humano. El aprendizaje les da la posibilidad de experimentar y percibir la vida de manera natural y con claridad. De ahí que sea indispensable proveerles de estímulos positivos para que su desarrollo sea efectivo.

Vimos, en el primer capítulo, que el aprendizaje se da en las diferentes áreas de la vida integral: socio- afectivo, emocional, cognoscitivo y espiritual. En cada una de ellas el papel que desempeñan quienes están cerca es vital, sobre todo el de los padres u otras personas significativas. Ellos se constituyen en el foco principal del compartir y formar imágenes constructivas sobre Dios, entre otras cosas.

Todo estímulo positivo y formas de compartir con ellos y ellas se constituye en la escuela que le dará las herramientas para enfrentar el futuro. En el área socio- afectiva para que aprendan a relacionarse con los y las demás. También el área cognoscitiva que es la que les educa su forma de pensamiento. Por último, el área espiritual, donde influye de manera importante las imágenes que se formarán sobre Dios. De esta forma, revisamos en forma breve las imágenes que nos interesa formar en ellos y ellas: Dios como padre y madre, Dios como amigo y compañero, Dios como confidente y por último, Dios como creador.

Revisamos, en el segundo capítulo, que una de las formas mas efectivas de aprendizaje en la etapa de la niñez preescolar es el juego. Por esta razón lo consideramos como una buena metodología para estimular su aprendizaje. A través de él, los niños y niñas pueden desarrollar esas imágenes constructivas sobre Dios.

Nos propusimos presentar el juego como metodología de trabajo con los valores del Reino de Dios. Por medio de éste, pueden desarrollarse en forma integral. Pueden conocer su valor como personas y aprender a valorar a otros niños y niñas de igual

manera. Además de ser un espacio que les permite conocer mejor a Dios en el compartir con las personas que los dirigen y guían en el proceso.

En el tercer capítulo, nos interesamos en ofrecer una propuesta metodológica más concreta: el juego de roles aplicable a la acción pastoral con niños y niñas preescolares. Consideramos que a través de esta dinámica pueden asumir nuevos roles de imitación de las personas adultas. También puede ser una dinámica con la que aprenderán a identificarse con sus roles futuros. Por otra parte, al practicar el juego, los y las guías tendrán más oportunidad de evaluar las imágenes sobre Dios que hasta ese momento se han formado. De esa manera será más factible conocer las áreas en las que necesitan ser fortalecidos y mejorar su calidad de vida. También vimos la necesidad de que las personas que están con ellos y ellas deben asumir sus roles con los que puedan reflejar imágenes constructivas sobre Dios. Ellas serán los espejos por medio de los cuales Dios se revela para mostrar el amor a los niños y niñas.

Algunas conclusiones de la investigación realizada que interesa destacar son:

a. Los niños y niñas preescolares se desarrollan en forma integral usando sus capacidades (entre ellas los sentidos) para su aprendizaje.

b. Quienes les rodean, ya sean sus padres o personas con las que comparten, se convierten en sus modelos a imitar.

c. Son esos "modelos" quienes con su trato y actitud hacia ellos y ellas deberán reflejar imágenes constructivas sobre Dios.

d. Algunas imágenes importantes a formar en ellos y ellas son: Dios como padre y madre, Dios como amigo y compañero, Dios como confidente y Dios creador.

e. El juego puede ser utilizado como una metodología que enseñe los valores del Reino de Dios, que les permite formar esas imágenes constructivas.

f. El juego de roles es una actividad concreta que puede brindar aportes metodológicos en la pastoral con niños y niñas preescolares.

g. Es importante valorar el rol que asumen los niños y niñas para demostrar lo que han aprendido del medio que les rodea y la forma como lo han percibido.

h. El juego de roles es un medio para formar nuevos valores y una mejor forma de conocer a Dios.

i. Es de vital importancia el rol que deben asumir quienes les orientan en la vida y en sus juegos para reflejar de una manera asertiva al Dios que los ama y los acompaña.

Cuando asumimos el reto de realizar este trabajo investigativo nos cuestionamos cuál sería el aporte teológico- pedagógico y pastoral del juego como metodología que contribuye a formar y potenciar imágenes constructivas de Dios en los y las preescolares. A través del proceso nos dimos cuenta que el juego es una herramienta se suma utilidad para lograr el objetivo propuesto.

Descubrimos que al ser el juego, una parte esencial en la vida de la niñez, permite ser usado como herramienta para la pastoral de la niñez. Logramos establecer una relación entre las características del juego como metodología formadora de ciertos valores del Reino que dan apertura a los niños y niñas como los más débiles. Así mismo, vimos que los niños y las niñas pueden ser un canal que permite presentar el amor de Dios a otros como ellos y ellas a través del compartir del juego en igualdad.

Encontramos que el juego de roles puede ser una dinámica importante en el trabajo pastoral con la niñez. A través de este se pueden evaluar algunos aspectos de sus vidas que les será difícil expresar por otros medios. Vimos que el juego de roles permite descubrir con mayor claridad la realidad de sus vidas.

Quiera Dios que todo este proceso pueda ser de utilidad para pastores, maestros, líderes, padres de familia y consejeros que anhelan servir en el Reino de Dios por el bien de la niñez.

BIBLIOGRAFÍA

Alves, Rubém. 1982. *La Teología como juego*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.

Apuntes Pastorales. 2001. Desarrollo Cristiano. Nº 4, Vol. XVIII.

Apuntes Pastorales. 2004. Desarrollo Cristiano. Nº II, Vol. XXII.

Apuntes Pastorales. 2005. Desarrollo Cristiano. Nº 1, Vol. XXIII.

Arana, Pedro. 2003. "La misión de Dios y la nuestra" en Arana, Quirós, Padilla 2003.

Arana, Pedro; Quirós y Padilla. 2003. El trino Dios y la misión de la integral. Buenos Aires: Kairos.

Arango, María Teresa; Infante, Eloísa; López, María Elena. 1994. Juguemos con los niños. Bogotá: Ediciones Gamma S.A.

Batista, Israel, editor. 2004. *Gracia, Cruz y Esperanza en América Latina*. Quito: CLAI.

Biblia de Jerusalén. 1978. Traducción bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Biblia en Lenguaje Actual. 2004. Traducción en lenguaje actual por Sociedades Bíblicas Unidas.

Bleger, José. 1984. *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.

Bolaños, Guillermo. 2002. *Educación por medio del movimiento y expresión corporal*. San José: UNED.

Breneman, Mervin. 1996. *La voluntad de Dios para la vida diaria*. Buenos Aires: Cairos.

Bullón, Fernando.2003. "Desafíos a la ética social evangélica en la América Latina de cambio de siglos" en Piedra, Rooy y Bullón. 2003.

Conde de Pastor. 2000. "Importancia del juego en el desarrollo socio- educativo del niño", disponible en http:/www.saludalia.com Fecha de acceso: 20 de octubre, 2005.

Constance, Betty. 2004. *La formación espiritual del niño*. Buenos Aires: Publicaciones Alianza.

__________. 1999. *Más que Maestros: Ayudas para el cuidado pastoral del niño*. Buenos Aires: Publicaciones Alianza.

Coté, Jim. 2003. *El liderazgo de Jesús*. Lima: Puma.

de Mena, Francisco. 2004, setiembre. "Ponencia". Heredia: Sala de Conferencias de la Universidad Nacional. Apuntes

Dell`Ordine, José Luis. "El juego como Recurso Didáctico", disponible en http/www.targetpoint.com Fecha de acceso: 20 de octubre, 2005.

D. Lea, Thomas. Zorzoli Rubén O. Traductor. El Nuevo Testamento: Su Trasfondo y su Mensaje. El Paso: Mundo Hispano

Dreikurs, Rudolf. s/f. *Aprendiendo a ser padres*. Venezuela: Fundación FEDEX.

Edge, Findley B. 1994. *Pedagogía Fructífera.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

E.F. Harrison, G.W. Bromiley y C.F.H. Henry, Editores. 1999. *Diccionario de Teología*. Grand Rapids: Libros Desafío.

Encuentros para niños menores: Somos de Jesús. Curso nueva vida en Cristo. 1978. Libro 3, 2ª edición. Lima: CELADEC.

Erikson, Erik. 1971, "La teoría psicoanalítica" en Maier, 1971, 1989.

Escobar, Samuel. 1999. *Tiempo de Misión.* Bogotá: Ediciones Clara- Semilla.

Esteva, Mercedes. 2005. "El juego: teoría y práctica", disponible en www.oei.org/celep Fecha de acceso: 20 de octubre, 2005.

Floristan, Casiano. 1993. *Teología Práctica*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Friesen, James; Wilder, James; Bierling, Anne; Koepcke, Rick; Poole, Maribeth. 2000. *El modelo de vida: viviendo según el corazón que Jesús te ha dado.* San José: Desarrollo Cristiano Internacional.

Fuentes Menjívar, Nidia Lila. 2001. La Ternura Divina y Humana: Una interpretación de la imagen de Dios. Tesis de Licenciatura. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.

Gallazzi, Sandro. 1995. "Toda la Creación Gime" en Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA). 1995, # 21, 28.

Gispert, Carlos. Director General de Publicaciones. s/f. *Enciclopedia de la psicología infantil y juvenil*. Córdoba: Editorial Océano.

__________. 1990. *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*.

Haugen, Gary. 2002. *Buenas noticias acerca de la injusticia*. Buenos Aires: Cairos.

Hightowaer, James E. Autor- Recopolador. 1989. *El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba*. Traducido por Edgar Morales. E.E.U.U.: Casa Bautista de Publicaciones.

Hoffman, Martin. 1978,1979. "Empathy: Its developmente and prosocial implications" en Woolfolk.1990. Tercera edición, p.114.

Gilo, Francisco. 2005. "El juego: vehículo de aprendizaje para el niño", disponible en Pulevasalud@.com Fecha de acceso: 20 de octubre, 2005.

Jung, Paul C. 2005. "El Juego" disponible en http:/www.bjnewlife.org. Fecha de acceso: 20 de octubre, 2005

León, Jorge A. 2000. *Psicología Pastoral para todos los cristianos*. 12ª edición. Buenos Aires: Kairós

Levoratti, Armando. 1999. "El poder de la palabra de Dios" en Comentario Bíblico Internacional. 1999. p.3.

Maier, Henry. 1971. *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erickson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

May, Roy H. 1998. *Discernimiento Moral una introducción a la ética cristiana*. San José: DEI.

Mèlich, Joan- Carles. 1994. *Del Extraño al Cómplice: La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.

Money, Guzmán, Anderson, Vindas, editoras. 2003. *Camino en el desierto: Llamados a perseverar*. *Serie Iglesia y Misión.* San José: Ediciones Lumbrera.

Mora, Edwin. 2002. PAUTAS PARA UN SOPORTE ESPIRITUAL ASERTIVO para personas con enfermedad crónica dolorosa, no curable aún y/o Terminal. Tesis en Maestría. Universidad Bíblica Latinoamericana.

__________. 2005. "Espiritualidad de la gracia en un programa de tratamiento de drogodependencias" en Vida y Pensamiento. San José: editorial SEVILA.

Mott, Stephen Charles. 1995. *Ética bíblica y cambio social*. Buenos Aires: Nueva Creación.

Oliverio, Alberto y Ana. 1992. *En los Laberintos de la Mente*. México: Editorial Grijalbo.

Papalia, Diane; Wendkos, Rally; Duskin, Ruth. 2001. *Psicología del Desarrollo*. Traducido del inglés por Cecilia Ávila de Barón. Bogotá: Mc Graw Hill.

Pavia, Víctor. 2000. "El modo lúdico y otros ingredientes", disponible en http:/www.efdeportes.com Fecha de acceso: 20 de octubre, 2005.

Pecho Galarza, Jonan. 2004. "Desarrollo, belleza y libertad" en Apuntes Pastorales. 2004. Nº II, Vol. XXII, 4-6.

Piaget, Jean. 1971. "La teoría cognoscitiva" en Maier, 1971, 90-167.

Piedra, Arturo; Rooy Sydney; Bullón, Fernando. 2003. *¿Hacia dónde va el Protestantismo?* Buenos Aires: Kairos.

Pinto, Carlos. 2001. "Forjando el carácter en medio del hogar en crisis" en Apuntes Pastorales. 2001. Nº 4, Vol. XVIII, 14-16.

Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (RIBLA). 1995. # 21.

Saint de Berberián, Martha. 1988. *Como Enseñar con Eficacia: el uso de métodos en la educación cristiana*. Barcelona: CLIE.

Salazar, Elizabeth. 2004. "Gracia y Reconciliación, un tema pertinente para hoy" en Batista. 2004, 67-80.

Schipani, Daniel S. 1983. *El reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia*. San José: Editorial Caribe.

Schökel, L. Alonso; Vilchez Lindez, J. 1984. *Nueva Biblia Española, comentario teológico y literario. Sapienciales I Proverbios*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Silvania Moreira, Marcelino. 2003. Infancia y Postmodernismo: El poder transformador de la espiritualidad infantil y los desafíos hermenéuticos de la infancia latinoamericana. Tesis de Licenciatura. San José: UBL.

Slade, Stan. 1998. *Comentario Bíblico Iberoamericano*. Evangelio De Juan. Buenos Aires: Kairós.

Soto, José. 2005. "Alcanzando a la niñez, Testimonio", en Apuntes Pastorales. 2005. Nº 1, Vol. XXIII, 12-13.

Stam, Juan. 2004. "La sobreabundancia de la multiforme gracia de Dios" en Batista, 2004, 25-40.

Strickland, Jenell, Compiladora. 1988. *Cómo guiar a los preescolares*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.

Tournier, Paul. 1996. *El personaje y la persona*. Barcelona: CLIE.

Tückler, Graciela. 1999. *Literatura para niños preescolares*. San José: UNED.

Vida y Pensamiento. Vol. 5. Nº 1. Primer semestre. San José: editorial SEVILA.

Westerhoff, John H. 1976. *¿Tendrán fe nuestros hijos?* Buenos Aires: Editorial Aurora.

Woolfolk, Anita E. 1990. *Psicología Educativa*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.

Zambrano I, Eugenia. 2000. Espiritualidad Ecológica Infantil. Tesis de Licenciatura. San José: UBL.